

LOS DOS SON PEORES

Isabel Á. Prieto de Landázuri

Edición comentada
Paola Vera García



Los dos son peores



CÁTEDRA UNESCO
para la lectura y la escritura

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



Ediciones
Universitarias

COLECCIÓN LECTURAS VALENCIANA

19

LOS DOS SON PEORES

Comedia en tres actos y en verso



Isabel Á. Prieto de Landázuri



Ediciones
Universitarias



2024

DIRECTORIO

Dra. Claudia Susana Gómez López
Rectora general

Dr. Salvador Hernández Castro
Secretario general

Dr. José Eleazar Barboza Corona
Secretario académico

Dra. Elba Margarita Sánchez Rolón
Titular del Programa Editorial Universitario

Dr. Martín Picón Núñez
Rector del Campus Guanajuato

Mtro. Gabriel Alejandro Andreu de Riquer
Secretario académico del Campus Guanajuato

Dr. Aureliano Ortega Esquivel
*Coordinador de la Cátedra UNITWIN / UNESCO, MECEAL
sede principal en México*

Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Dra. Krisztina Zimányi
*Secretaria académica de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades*

Dra. Claudia Liliana Gutiérrez Piña
Directora del Departamento de Letras Hispánicas

Dr. Rogelio Castro Rocha
Coordinador de la Licenciatura en Letras Españolas

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Coordinadora de la Colección Lecturas Valenciana

Los dos son peores

Primera edición electrónica de esta Colección, 2024

D.R. © De los textos: los autores

D.R. © De las ilustraciones: los autores

D.R. © De la edición:

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Departamento de Letras Hispánicas

Lascuráin de Retana núm 5, zona centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Gto., México

La Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial estudiantil de la Licenciatura en Letras Españolas que forma parte de la Cátedra UG/UNESCO para el Mejoramiento de la Calidad y Equidad de la Educación en América Latina fundamentada en la lectura y la escritura.

Red UNITWIN/Cátedra UNESCO-MECEAL.

Diseño de portada: Flor E. Aguilera Navarrete

Grabado de portada: Hortensia Aguilera Correa

Corrección: Flor E. Aguilera Navarrete y Paola Vera García

Maquetación: Paola Vera García y Flor E. Aguilera Navarrete

Diseño editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

Coordinación editorial: Flor E. Aguilera Navarrete

ISBN: 978-607-441-728-9 (de la obra completa)

ISBN: 978-607-580-059-2 (del volumen)

Se autoriza cualquier reproducción parcial o total de los textos de la publicación, incluyendo el almacenamiento electrónico, siempre y cuando sea sin fines de lucro o para usos estrictamente académicos, citando siempre la fuente y otorgando los créditos autorales correspondientes.

Hecho en México • *Made in Mexico*

CONTENIDO

Presentación	11
<i>Flor E. Aguilera Navarrete</i>	
Sobre las ediciones	17
<i>Andreas Kurz</i>	
Advertencia editorial	21
Estudio introductorio	25
<i>Paola Vera García</i>	
LOS DOS SON PEORES	53
<i>Isabel Á. Prieto de Landázuri</i>	



Isabel Á. Prieto de Landázuri

1 de marzo de 1833-28 de septiembre de 1876

Fuente: Violetas del Anáhuac, 29 de enero de 1888

PRESENTACIÓN

La Colección Lecturas Valenciana inició como una simple actividad práctica de aula, con la finalidad de que los estudiantes experimentaran toda la cadena de producción editorial: desde la selección de obra, la curaduría, la corrección de originales, la preparación de material gráfico, la maquetación, la corrección de pruebas, etcétera. Sin embargo, la actividad se quedaba en un nivel técnico, por ello advertí la necesidad de que los estudiantes se involucraran en los procesos editoriales pero desde su formación literaria. Para mí, esto era una oportunidad magnífica para que, ya en su etapa final de formación académica, pusieran en práctica los conocimientos adquiridos durante toda la carrera. Además, me interesaba que se involucraran no sólo como actores secundarios de la producción editorial, que no generan material intelectual o que no toman decisiones. Más bien, me parecía de verdad trascendente que se sintieran la cabeza primordial de un proyec-

to, que se supieran capaces de tomar decisiones editoriales (como qué editar, cuánto editar, hasta dónde editar, bajo qué consideraciones específicas, etcétera), que entendieran que su participación en la edición significaba también poner en práctica su ideología, sus posturas estéticas, sus gustos literarios, su perspectiva crítica con respecto a nuestra propia cultura editorial y literaria. Es decir, que ejercieran la edición como un ejercicio cultural, como una actividad intelectual, con una actitud crítica que les ayudara a reflexionar sobre lo que significa editar obra literaria y la responsabilidad social que ello implica.

Así, hemos reflexionado no sólo sobre qué editar, qué textos seleccionar para transmitir a un determinado público lector, sino también hemos cuestionado las repercusiones de los procesos editoriales en la materialización de la literatura, pues reconocemos que la praxis editorial impacta en la transmisión literaria, en la canonización de los textos que ahora leemos. Sin duda, las decisiones que se toman durante esta etapa condicionan, de una u otra forma, la recepción de la obra literaria. Asimismo, ha sido una oportunidad para tratar de comprender el modo en que los proyectos editoriales han participado en la construcción de ideas, imaginarios, identidades o representaciones sociales y estéticas; y esto ha contribuido a visualizar el significado cultural de crear una colección editorial, reconocer que la edición influye en la formación de

gustos literarios, y que las colecciones funcionan como un programa de lectura que configura comunidades lectoras. Es decir, hemos tenido la oportunidad de entender nuestra literatura a partir de la experiencia editorial mexicana.

En este sentido, la Colección Lecturas Valenciana opta por un tipo de edición denominada *edición anotada* o *edición comentada*, de alta complejidad. Esto no quiere decir que sea complicada su lectura, de hecho se aspira más bien a la sencillez, pues son ediciones para públicos lectores en proceso de formación, sino que es compleja porque su proceso de producción requiere una ardua labor de investigación. La edición anotada busca la preservación de los textos, pero también el rescate de nuestro patrimonio literario, de nuestra cultura editorial. Por ello los estudiantes editores indagan, primeramente, en archivos hemerográficos, o bien, en distintos repositorios institucionales, para seleccionar algún texto o alguna edición de calidad, es decir, que mantenga una fidelidad importante con la obra original y con su autor; posteriormente transcriben el texto literario, lo cotejan, lo analizan en todos sus aspectos para definir los criterios y la metodología, y a partir de ello iniciar una investigación para ofrecer a los lectores, a modo de pies de página, una serie de notas que sirvan de apoyo o de guía para aclarar ciertos pasajes complicados o para definir palabras en desuso.

La finalidad es que el estudiante editor despeje posibles dudas del texto, solucione los problemas que plantea la obra: como dificultades textuales, lingüísticas, referencias eruditas y de contenido, etcétera, que pueden afectar la lectura. Las notas a pie de página que acompañan el texto, que buscamos sean el menor número posible, lejos de acribillar la obra, acompañan al lector, contribuyen a hacerle su experiencia de lectura más sencilla. Bajo este entendido, la Colección Lecturas Valenciana favorece la comunicación entre el lector y la obra, para que la lectura sea lo más completa, rica y precisa posible.

Estas ediciones también se caracterizan por ir acompañadas de un estudio introductorio y de una advertencia editorial, con el propósito de enmarcar la obra en su época determinada, porque el objetivo es hacer presente el texto dentro del panorama literario actual, asegurar su presencia dentro del contexto editorial. Sin duda, ello tiene una repercusión positiva en la recepción de la obra literaria.

Así, la Colección Lecturas Valenciana es un proyecto editorial con gran valor literario histórico y cultural, en tanto recupera el patrimonio intelectual nacional; es un espacio de formación académica con proyección didáctica, porque los estudiantes ponen en práctica lo aprendido durante toda la carrera, y de proyección social de gran trascendencia debido a que se busca formar un gusto literario y ampliar los públicos lectores. De esta forma el Departamento de Letras Hispánicas se compromete con la in-

vestigación literaria y con la sociedad, y yo, como coordinadora editorial de la Colección, me siento verdaderamente orgullosa de ello.

Mtra. Flor E. Aguilera Navarrete
Profesora y editora

En el mundo científico y académico se desarrolla, desde cientos de años, una discusión fastidiosa que, se escriba lo que se escriba, jamás terminará ni encontrará solución. ¿Las metodologías de ciencias duras y blandas se diferencian? ¿Las humanidades aportan conocimientos sólidos y duraderos? ¿Filosofía, literatura, historiografía y sociología son ciencia o no lo son? Estas preguntas resumen la discusión y, por supuesto, se trata de preguntas que son falacias porque no puede haber respuestas. El sentido común percibe las cuestiones que trata, por ejemplo, el estudio de las literaturas de regiones y épocas diversas como simple y vulgarmente inútiles, como vaguedades y pasatiempo de gente que se aburre. El sentido común no siempre acierta. El estudio de las literaturas genera un discurso que, en un mundo ideal, podría ser un regulador ético para otros discursos que sí son útiles y, porque son útiles, peligrosos: la técnica, la política, la física, la química, etcétera. Los estudiosos

de las literaturas podríamos decir —en nuestros libros, artículos, discursos y clases inútiles— que aún hay algo así como una responsabilidad ética, un ¡hasta aquí!, para las ciencias duras y los discursos que forman y moldean nuestras sociedades. Sin embargo, ya no sabemos qué nos da el derecho de sentirnos instancias morales. Tanto el comportamiento de la Academia, como nuestros estudios cada vez más metafísicos y vagos, cada vez más con base en teorías autorreferenciales, en postulados que sólo se explican a sí mismos, nos quitan este derecho. Urge que los estudiosos de literatura, filosofía e historia se reconcentren en objetos concretos, en libros, textos, manuscritos, documentos. Urge que aceptemos que nuestras disciplinas, como la física, la química y las matemáticas, antes de analizar y fraccionar, deben proporcionar datos, tener un corpus que se pueda estudiar.

La gran tradición y el bello arte de la edición de textos actualmente no tiene la posición destacada en nuestras universidades e instituciones que debería tener. Muchas veces basamos nuestros análisis y búsquedas de sentido en textos mal editados o manipulados, en textos que, antes de que se inicie el proceso de investigación, falsifican los datos que vamos a investigar. Al mismo tiempo, mucho de lo escrito en siglos pasados corre el peligro de perderse porque falta el editor paciente que lo rescate y lo presente en forma digna y confiable a los lectores e investigadores actuales.

En este sentido, hay que dar una acogida entusiasta al proyecto de la Mtra. Flor Aguilera y de sus estudiantes, un proyecto que, desde el aula, procura proporcionar esta base científica, los datos duros que también las ciencias blandas producen. Sin esta base no puede haber humanidades. Las ediciones presentadas en esta colección son un inicio y, más importante, una motivación para los estudiosos de las letras: sí se puede hacer ciencia, sí se puede ser útil ocupándose de cosas inútiles y bellas.

Dr. Andreas Kurz

Director del Departamento de Letras Hispánicas

ADVERTENCIA EDITORIAL

La segunda obra dramática de Isabel Ángela Prieto González Bango (1833-1876), mejor conocida como Isabel Á. Prieto de Landázuri, es *Los dos son peores*. La escribió en 1860 y fue representada en el Teatro Principal de Guadalajara el 19 de diciembre de 1861. Se publicó por primera y única vez en 1862, por la Tipografía del Gobierno a cargo de Antonio de P. González, y firmada sólo como Isabel Á. Prieto, dado que aún estaba soltera. Sin embargo, para esta edición optamos por el nombre de casada, ya que así es como mayormente se le conoce.

Para esta presente edición que forma parte de la Colección Lecturas Valenciana nos basamos en esta única edición de 1862, a la que tuvimos acceso gracias a “Mexicana. Repositorio del patrimonio cultural de México”, plataforma abierta que ofrece los acervos digitales disponibles de la Secretaría de Cultura.

Isabel Á. Prieto de Landázuri es reconocida por su amplia producción literaria como poetisa y dramaturga. Sus primeros poemas fueron publicados

en la *Aurora Poética de Jalisco*, en 1851, firmados solamente con sus iniciales: I. A. P. Posteriormente, dada la buena respuesta del público ante su obra, Isabel accedió a publicar con su nombre completo en *Aurora Poética de Jalisco* y en *El Renacimiento*. Este último fue un periódico de ideología liberal creado por Ignacio Manuel Altamirano.

En 1876, tras la muerte de Isabel Á. Prieto, José María Vigil realizó una compilación de su obra poética (aunque la publicó hasta 1883), con la intención de reconocer su valor literario, pero dejó de lado su obra dramática, aunque reconoció que sin ella su compilación estaría incompleta. La obra dramática de Isabel Á. Prieto no ha sido compilada, ni publicada a pesar de haber sido muy elogiada por escritores contemporáneos a ella, tanto mexicanos como españoles. Sólo se conservan publicadas sus dos primeras obras: *Las dos flores* (1860) y *Los dos son peores* (1862), ambas publicadas por la Tipografía del Gobierno a cargo de Antonio de P. González.

Esta edición busca brindar al público la oportunidad de conocer una obra dramática que ha permanecido injustamente en el olvido. Se trata de una edición anotada, que está hecha con la intención de guiar a lectores en proceso de formación. Está acompañada de un estudio introductorio, donde se ofrece el contexto social, político, cultural y literario de la autora, además de datos biográficos y un camino de interpretación para que los lectores puedan abordar la obra con mayor entendimiento y disfrute.

Asimismo, la obra cuenta con notas a pie de página para guiar a los lectores contemporáneos que podrían tener algún tropiezo con ciertos pasajes posiblemente oscuros de la obra. La mayoría de las notas son para definir algunas palabras o expresiones en desuso o que podrían resultar complicadas. Para aclararlas, hemos usado el *Diccionario de la Real Academia Española*, el *Diccionario etimológico de Chile* y el *Diccionario de refranes, dichos, proverbios, citas y adivinanzas* de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Con la finalidad de romper con la distancia temporal, y para que los lectores no tengan dificultades de lectura, hemos ajustado la gramática a la normativa actual; por ejemplo, se eliminaron tildes en la preposición *á* y en el sustantivo *jóven*, entre otros; también se corrigieron casos en los que se usaba *g* en lugar de *j*, como en *muger* por *mujer*. En cambio, se mantuvieron las marcas de época en el lenguaje, como las contracciones *do* y *ha* que significan “donde” y “hace”, respectivamente.

Esperamos que esta edición anotada cumpla su cometido y sea una cálida invitación a conocer la obra dramática de Isabel Á. Prieto de Landázuri, una dramaturga por demás valiosa que merece ser integrada al canon literario mexicano y ponerse al alcance de un lector atento y comprometido.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Paola Vera García

CONTEXTO HISTÓRICO

En el siglo XIX, época de Isabel Á. Prieto Landázuri, México aún era una nación joven, que ya había vivido un pasado tormentoso antes de encontrar una estabilidad política que le permitiera crecer y convertirse en lo que es hoy en día. En especial, se trató de un periodo de transición, durante el cual se tuvo que aprender a existir como una nación independiente tras pasar trescientos años bajo el control de España, dando paso a una gran cantidad de conflictos por el poder, un Segundo Imperio y una dictadura antes de encontrar un poco de estabilidad política y social.

Tras la Guerra de Independencia, liderada por criollos y mestizos, México se vio sumergido en una serie de conflictos sobre cómo liderar la nueva

nación independiente. De acuerdo con François Chavalier, en *Conservadores y liberales en México*, los partidos conservador y liberal fueron creados de manera oficial hasta 1849, pero se tiene evidencia histórica de distintos partidos de tendencia liberal o conservadora luchando por el poder durante las primeras décadas del México independiente. Mientras que los conservadores buscaban mantener el antiguo régimen colonial, donde había una sociedad fuertemente jerarquizada, y los criollos se encontraban en la cima junto con la Iglesia y el Ejército (agregado recientemente a la jerarquía tras la Guerra de Independencia), los liberales buscaban igualdad de derechos para todos los ciudadanos mexicanos. Sin embargo, dentro de los mismos partidos había distintas opiniones sobre lo que era mejor para México.

Si bien, los conservadores buscaban mantener sus privilegios, el partido se encontraba dividido en monárquicos y republicanos. Los primeros eran aquellos que buscaban mantener el orden monárquico, sustituyendo a los españoles por los criollos y mestizos que habían liderado la Guerra de Independencia. Los segundos creían en la idea de una República centralizada como el siguiente paso para la nación: ya no existiría un rey a quien responder, pero existiría un líder de país respaldado por el supremo poder conservador que le ayudaría a distribuir los bienes del país desde la capital a las provincias, así como el cumplimiento y creación de leyes que consideraran apropiadas.

Por su parte, los liberales se encontraban divididos en tres grupos. En primer lugar, los puros, quienes defendían arduamente la idea de igualdad de derechos para todos los ciudadanos mexicanos y abogaban por la separación de la Iglesia y el Estado, limitando el poder de la primera sobre la educación y la sociedad. En segundo lugar, los moderados, quienes empatizaban con algunas de las causas que defendían los conservadores, pero sin dejar de defender la idea de igualdad de derechos para todos. En tercer y último lugar, los colorados, denominados así por el uso de un uniforme rojo (color de los liberales), eran un grupo de personas que habitaba en las provincias y que se unía al movimiento por un impulso de rebeldía y se levantaba en armas contra el gobierno conservador.

De esta manera, México era un país sumamente dividido, donde constantemente se aprobaban reformas liberales que limitaban el poder de la Iglesia y el Ejército, pero después dichas reformas fueron retiradas por el presidente Antonio López de Santa Anna. Fue hasta noviembre de 1855 cuando se dio el primer paso contundente contra la jerarquía conservadora con la Ley Juárez, la cual repercutió duramente en los privilegios del Ejército y la Iglesia, restándoles poder en las decisiones civiles que previamente les correspondían. Esto abrió las puertas a una serie de leyes predecesoras de la Constitución de 1857, donde, por fin, la idea liberal de libertad y derechos iguales para todos los mexicanos se veía concretada en un documento oficial.

En respuesta a esto, estalló en 1858 la Guerra de Reforma. Por un lado, los conservadores no avalaban la existencia de la Constitución de 1857, y por el otro, los liberales, con el apoyo de los Estados Unidos de América, buscaban unificar el país bajo las leyes de libertad que la nueva Constitución ofrecía. En 1859, Miguel Miramón y Benito Juárez fueron nombrados presidentes de la nación. El primero en calidad de interino por el Partido Conservador y el segundo por el Partido Liberal, dando inicio a una serie de enfrentamientos armados entre ambos presidentes y sus correspondientes ejércitos. Miramón era un militar de gran ingenio, quien consiguió acorrular a Juárez y a sus tropas al punto de conseguir que su enemigo dejara el país momentáneamente, sin embargo, al poco tiempo, Juárez logró regresar a México gracias al apoyo de sus aliados y volvió a tomar la ofensiva. Los liberales vencieron a sus adversarios en Calpulalpan el 22 de diciembre de 1860, “asestando al ejército conservador un golpe del cual no se recuperaría jamás”.¹

Así como en los campos de batalla y en la política se luchaba para establecer las leyes que regirían al país, en los periódicos se enfrentaba un conflicto distinto, el de cómo deberían ser los ciudadanos del México independiente. Los principales escritores y pensadores del momento, tanto liberales

como conservadores, expresaban su sentir sobre las guerras, los privilegios de clase y la educación en los periódicos; tales pensadores fueron principalmente Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Vicente Riva Palacio, Justo Sierra e Ignacio Ramírez, conocido también como el Nigromante. Para estos pensadores liberales era fundamental que el mexicano ideal se tratara de un ciudadano educado con una conciencia de nación que incluyera a todos los mexicanos sin distinción de clase, que conociera de política y guerras, pero también de arte y literatura.

En efecto, la Independencia propició un cambio político, ideológico y económico, sin embargo, este cambio no alcanzó la esfera privada, donde se seguía manteniendo la estructura patriarcal de sumisión femenina. Previo a la independencia, José Joaquín Fernández de Lizardi ya había expresado una necesidad de instruir a la mujer con los conocimientos básicos de administración y cocina para que pudiera encargarse de manera provechosa de sus labores en el hogar. Fernández de Lizardi reconoció en las mujeres dones administrativos y manuales, pero no intelectuales, y jamás se le ocurrió proponerles ejercer profesiones liberales ni adquirir un saber de tipo intelectual. En todo caso, la mujer debía ser educada pero únicamente en aquellas cosas que le correspondía por su género: el hogar, la familia y el matrimonio.

Posteriormente, el Nigromante retoma esta idea y propone educar a la mujer en todos los aspectos,

¹ Chevalier, 1985, p. 144.

pero sólo para que ella pueda educar correctamente a sus hijos, los futuros líderes de la nación.² Mientras que el ideal de mexicano era un hombre valiente, nacionalista y educado, el ideal de mexicana era la del “ángel del hogar”: una mujer callada, obediente, dedicada a la casa, a la educación y al cuidado de sus hijos y esposo. Al respecto, argumenta Françoise Carner:

La necesidad de educar a las mujeres se enmarca en el concepto paternalista de una sociedad que busca cumplir sus propias metas, pero no se piensa en las metas personales o individuales que podría tener la mujer para mejorarse a sí misma.³

Muchas familias acaudaladas de México aprovecharon este nuevo pensamiento sobre la educación femenina, así como su comodidad económica, para educar a sus hijas en casa, en particular por no querer que sus hijas se mezclaran con las hijas de familias de clase social más baja. Esto significó una oportunidad de acceder a las letras y al arte con una libertad mayor, aunque fuera sólo para un reducido grupo de mujeres y siempre bajo la vigilancia pater-

² El primer número de la Colección Lecturas Valenciana, *Un nuevo aspecto de la cuestión*, editado por Brenda Azucena Ramírez García, es uno de los tantos ensayos en los que el Nigromante habla sobre el papel de la mujer en la sociedad mexicana decimonónica.

³ Carner, 2006, p. 108.

na y las limitaciones de su género. Aun así, se seguía recluyendo a la mujer a un espacio específico menor al correspondiente para los hombres. Si bien, las mujeres podían incursionar en las letras y el arte, sólo podrían formar parte de ese mundo principalmente como lectoras y en contadas ocasiones como escritoras de poesía. Todos estos “pasatiempos” debían ser relegados siempre a un segundo plano, después de las responsabilidades correspondientes a su género en el hogar y con la familia, además de la búsqueda de un buen esposo a partir de los 14 años de edad, inherente a la buena imagen femenina del siglo XIX, ya que si la mujer no tenía un esposo era repudiada por la sociedad, y sus posibilidades de ser tomada en serio en el ámbito literario se reducían incluso más. Estas limitaciones propiciaron que muchas de las propuestas literarias femeninas del momento fueran desestimadas bajo el sesgo de sensiblería romántica, a pesar de ser el romanticismo el movimiento que predominaba en toda la literatura de la época.

Blanca López de Mariscal, profesora-investigadora especializada en historia y literatura novohispana, señala que el mexicano de la época tiende a inspirarse en las sociedades europeas en todo lo referente al arte y a la filosofía, por lo que no es de sorprender que en la literatura se diera también este fenómeno y se importaran los gustos literarios que entonces inundaban Francia y España, países donde los grandes escritores del momento se inclinaban por la veta romántica. Aun así, dicho movimiento

llega de manera tardía a México, dando sus primeras muestras a mediados de siglo y teniendo su auge hasta 1867, durante el Segundo Imperio.

En contraste con el romanticismo europeo, donde la exaltación de los sentimientos, la subjetividad y la cercanía del yo con la naturaleza son las características predominantes, en Latinoamérica el romanticismo tiene un toque más nacionalista, en él no se prioriza un rompimiento de estructuras artísticas previas, más bien la creación de un proyecto nuevo de nación. Se hace uso de la exaltación de los sentimientos para respaldar la fuerza de la ideología política y cultural del escritor y no para buscar un “escape al estado de idílica inocencia”. Si bien es cierto que en el romanticismo europeo también podemos encontrar estas características, sobre todo en España, en el romanticismo mexicano hay, además, una intención de educar al lector, característica heredada del neoclasicismo. Ello permitió a los artistas presentar sus propuestas de nación, al mismo tiempo que manifestar sentimientos de nacionalismo y esperanza por un mejor futuro.

Sin importar la situación en el país o las batallas que se estuvieran llevando a cabo en la periferia, los teatros estaban presentando funciones constantemente, excepto en las ocasiones en las que la ciudad fuera el escenario de uno de estos enfrentamientos armados. La gente, sobre todo de la clase acomodada, buscaba constantemente espacios de desahogo provocando una alta demanda en los teatros, los

cuales tenían que cambiar su programación cada semana para mantener al público satisfecho, sin embargo, esta variedad de presentaciones conllevó a la baja calidad de las obras: la escenografía se repetía de forma regular a pesar de no coincidir con la obra en cuestión y los actores no contaban con el tiempo adecuado para aprenderse los diálogos correctamente, por lo que muchas veces las representaciones no eran fluidas ni fidedignas al guion.

Los dueños de los teatros se esforzaban tanto en mantener la cartelera llena que, en muchas ocasiones, se podía presentar una de las obras más aclamadas de Juan Manuel Bretón, seguida de una subasta de jamones. Con todo y esta gran variedad de presentaciones, aunque con poca calidad, el teatro seguía siendo un espacio de experimentación artística, principalmente masculina. Pocos eran los escritores dedicados sólo a la dramaturgia. Por lo general se trataba de un interés relegado a último plano, ya que predominaban las publicaciones periódicas de cuentos, ensayos o poemas; además, los dramaturgos debían tener otro trabajo que les ayudara a pagar las cuentas.

Al ser el escenario un espacio pensado para el público, no es de sorprender que la figura de la mujer se intentara excluir lo más posible. Si bien para el siglo XIX ya se tenía constancia de actrices que interpretaban los papeles femeninos, su figura pública navegaba en la ambivalencia de la doble moral mexicana. Por un lado, las actrices españolas eran

aplaudidas y admiradas por el público en general. Por el otro, las actrices nacionales eran despreciadas por atreverse a incursionar en la esfera pública, a menos que contaran con la autorización y protección pública de un esposo, padre o hermano actor.

En cuanto a escritoras, la historia era un poco similar. Se empezaban a abrir espacios de escritura para las mujeres, pero este espacio correspondía siempre a la esfera privada, es decir, hablar sobre romances o sentimientos hogareños y, preferiblemente, en el género de la poesía por ser más cercano a lo íntimo. No era común encontrar a alguna mujer que se atreviera a salir de este espacio, y mucho menos incursionar en el teatro, donde aquellos temas íntimos sobre los que se les permitía abordar serían llevados a un ámbito completamente público. De acuerdo con Alicia V. Ramírez, “el teatro era un género que atentaba contra la honra femenina y las pocas mujeres que dominaban la escritura estaban lejos de provocar su desplazamiento social dedicándose a un espectáculo veleidoso y banal”.⁴

En este contexto histórico nació Isabel A. Prieto de Landázuri, quien tuvo la oportunidad de escribir poesía e, incluso, iniciarse en el mundo del teatro, donde no dudó en hablar de todos estos conflictos a pesar de las limitantes que su género le merecía.

⁴ Ramírez, 2005, p. 126.

BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

Isabel Ángela Prieto González Bango, mejor conocida por su nombre de casada: Isabel A. Prieto de Landázuri, fue una reconocida poeta, dramaturga y traductora mexicana del siglo XIX. Nació en España en 1833, pero cuando tenía 3 años de edad su familia se mudó a Guadalajara, México, donde su papá ya había vivido antes y tenía negocios establecidos. En esta ciudad se crió y pasó la mayor parte de su vida. Su madre fue Isabel González Bango de la Puebla, originaria de Cádiz, España. Su padre fue Sotero Prieto Olasagarre, quien logró hacerse de una vida económicamente privilegiada, lo que le permitió ofrecerle a su hija Isabel la libertad de formarse en los ámbitos de su preferencia, por lo que no dudó en conseguirle instructores de arte, música y literatura.

Según Carlos Prieto de Castro, bisnieto de un hermano de Isabel, ella fue la mayor de once hermanos. La mayoría de ellos nació en México, una vez instalados en Guadalajara.

De acuerdo con José María Vigil, amigo cercano de la familia Prieto y de Isabel, desde el principio ella mostró un gran interés por la literatura y el teatro. En su introducción a la obras completas (1883) de Isabel Prieto, Vigil comenta que era común encontrarla en los teatros de Guadalajara inundándose de los versos bretonianos que en la época abundaban. Por supuesto, todo esto sin descuidar las responsabilidades hogareñas correspondientes a su sexo.

En 1851 se publicó en *Aurora Poética de Jalisco*, revista literaria que ofrecía un espacio para las creaciones literarias de las y los jóvenes jaliscienses, un poema de autora anónima bajo el título “A mi prima C...” y con una nota del editor D. Pablo J. Villaseñor, donde elogiaba abiertamente el talento literario de la autora anónima y se disculpaba por su atrevimiento al publicarlo sin su consentimiento, pero consideraba que merecía ser leído por cuantos lectores fueran posibles. Dicha poeta privilegiada se trataba de Isabel A. Prieto, quien apenas tenía 18 años de edad. Para 1860, a la edad de 27 años, ya había escrito una gran cantidad de poemas, ganándose el cariño y la admiración en Jalisco y en el resto de la República.

En ese mismo año se tiene el registro de su primera obra dramática, la cual es también la primera obra de teatro escrita por una mujer en el México independiente, titulada *Las dos flores*. Isabel dedica esta obra a su padre, en agradecimiento por todo el apoyo que le brindó a lo largo de su naciente carrera literaria. Su segunda obra, *Los dos son peores*, fue la primera obra dramática en México puesta en escena firmada por una mujer del siglo XIX. De acuerdo con Armando de María y Campos, investigador y cronista del mundo de los espectáculos:

El estreno de *Los dos son peores* fue un éxito. Isabel recibió aplausos y regalos, entre estos una medalla de oro finamente labrada que en el an-

verso tenía una inscripción: ‘A Isabel A. Prieto, la juventud estudiosa de Guadalajara’, y en el reverso —donde se grabó una lira—: ‘19 de diciembre de 1861.’⁵

Un año después, *Los dos son peores* y *Las dos flores* fueron publicadas por el Gobierno, con la intención de darles una mayor difusión. Según Vigil, una de estas copias, junto con otras obras de Isabel aún no representadas, fueron enviadas al aclamado dramaturgo español Juan Eugenio Hartzenbusch Martínez, quien no tardó en escribirle para elogiar su talento nato para los versos y su buena, aunque irreal, construcción de personajes femeninos.

En 1865, a sus 32 años de edad, Isabel contrajo matrimonio con su primo, Pedro Landázuri, quien, de acuerdo con Vigil, fue un amigo cercano desde una temprana edad, y dicha amistad no tardó en evolucionar a sentimientos románticos. Siguiendo la línea de interpretación de Alicia V. Ramírez en su tesis doctoral *Sor Juana Inés de la Cruz e Isabel Prieto de Landázuri: la escritura como puesta en escena*, consideramos que la edad a la que Isabel se casó habla mucho acerca de ella y de su vida, sobre todo tomando en cuenta que en el siglo XIX a los 14 años de edad las mujeres ya eran aptas para el matrimonio. Es probable que Isabel haya decidido casarse para no romper

⁵ De María y Campos, 1964, p. 13.

con las normas sociales de su época y así ser aceptada en los círculos artísticos regidos por hombres, en los cuales una soltera era mal vista y minimizada.

En 1869, Isabel A. Prieto de Landázuri se mudó a la Ciudad de México junto con su esposo, y ahí fue ampliamente recibida por Ignacio Manuel Altamirano y su círculo íntimo, como símbolo de aprobación artística. Así, empezó a participar en las tertulias literarias organizadas por grupos de intelectuales como la Bohemia Literaria, la Sociedad Nezahualcóyotl y el Liceo Hidalgo, donde recitaba sus poemas frente a todos los miembros, ganándose un estatus como poeta. También comenzó a publicar poemas y traducciones de manera esporádica en *El Renacimiento*, revista literaria dirigida por Altamirano, y donde se representaba la idea liberal de nación que él visualizaba.

Formar parte de este círculo y ser tan bien recibida fue una muestra del valor literario que sus contemporáneos veían en ella como poeta, sin embargo, aún le faltaba demostrar su valor como dramaturga. Aunque ya contaba con cierto reconocimiento en el mundo de la farándula, ninguna de sus obras había sido representada en la capital, hasta 1872, cuando escribe *Un lirio entre zarzas* a beneficio del primer actor mexicano Manuel Ramírez, y el 21 de junio del mismo año fue representada por primera vez, recibiendo una ovación de pie, así como grandes halagos por parte de la crítica.

En 1874, su esposo recibió el cargo de cónsul de México en Hamburgo, por lo que ella y sus dos hijos:

Jorge y Blanca, debían partir con él, lejos de su patria. Dicho viaje significó para la autora un cambio radical en su vida, el cual llegó con la mudanza, la muerte de su hija y el alumbramiento de otro.

Carlos Prieto señala que al esperar el barco que los llevaría de Veracruz a Hamburgo, Blanca, la hija pequeña de Isabel, enfermó y falleció en el puerto, antes de que se embarcaran rumbo a Europa. En 1875, ya estando en Hamburgo, nació su último hijo, a quien llamaron Raúl. Para entonces, Isabel ya tenía una grave enfermedad que la dejó postrada en cama los últimos días de su vida. Carlos Prieto comenta que a Isabel “le apareció un tumor de mama, que fue operado varias veces. Después de la tercera operación sufrió un infarto cerebral y a los pocos días falleció”.⁶

Se tiene registro que durante el tiempo de convalecencia Isabel estuvo trabajando en otra obra, la cual no alcanzó a terminar. Pocos días antes de su muerte, Isabel es nombrada socia de mérito por *La Alianza Literaria*, revista de Guadalajara, y el 28 de septiembre de 1876, a la edad de 43 años, Isabel Á. Prieto de Landázuri fallece, dejando a su hijo Raúl de apenas unos meses de nacido. Anota Vigil:

⁶ Carlos Prieto de Castro, en su página web, tiene un apartado de biografías familiares, donde incluye a Isabel Á. Prieto, asegurando que se trata de la hermana mayor de su bisabuelo. No señala fuentes ni tampoco consigna el año de publicación de dicha nota biográfica.

Quince piezas originales escribió la Sra. Prieto, y son las siguientes: *Las dos flores*, *Los dos son peores*, *Oro y oropel*, *Abnegación*, *La escuela de las cuñadas*, *Un lirio entre zarzas*, *El ángel del hogar*, *En el pecado la penitencia*, *Una noche de carnaval*, *¿Duende o serafín?*, *Un corazón de mujer*, *Espinas de un error*, *Un tipo del día*. Cinco de ellas se pusieron en escena: *Los dos son peores*, *Oro y oropel*, *La escuela de las cuñadas*, y *¿Duende o serafín?* en Guadalajara, y *Un lirio entre zarzas* en el Teatro Nacional de México, siendo todas recibidas con grande entusiasmo por el público y la prensa periódica.⁷

Carlos Prieto comenta que en el lecho de muerte Isabel escribió unos versos, expresando su pena por morir en tierras extranjeras:

Tal vez cercana al fin de mi existencia,
que en medio de agudísimos dolores
ha ornado Dios con las benditas flores
que sólo los afectos pueden dar;

No quiero que este cielo nebuloso
de abrigo sirva á mi mansión postrera;
en esta tierra helada y extranjera
no quiero el sueño eterno reposar.⁸

[...]

Hamburgo, Noviembre de 1874

⁷ Vigil, 1883, p. XXVII.

⁸ Isabel A. Prieto, en Vigil, 1883, p. 315.

Sin embargo, estos versos los escribió dos años antes de su muerte. Al final del poema se registra el año. Ello significa que Isabel enfermó casi al llegar a Hamburgo, y dos años después falleció. Los restos de Isabel Á. Prieto de Landázuri hasta el día de hoy siguen reposando en algún cementerio de Hamburgo.

LIBERALES Y CONSERVADORES:

LOS DOS SON PEORES

Los dos son peores es una obra revolucionaria por dos razones importantes: por ser la primera obra dramática escrita por una mujer en ser llevada a escena durante el México independiente, y por su contenido mismo. La comedia romántica, ubicada en Guadalajara en 1860, se conforma por tres actos: el primero con ocho escenas y los dos últimos con once escenas. Retrata el dilema de Pepa, siempre acompañada de Inés, su dama de compañía, por órdenes de Don Antonio, su tío y tutor. Pepa debe elegir entre dos pretendientes: Don Lindoro y Don Samuel, ambos con personalidades e ideales completamente opuestas, pero perdidamente enamorados de ella; sin embargo, en la escena séptima del primer acto aparece un nuevo personaje: Don Juan, proveniente de Puebla y por quien, al final, se inclina Pepa.

Según José María Vigil, “lo dicho basta para formarse idea de la producción mencionada”,⁹ y de acuerdo con Juan Eugenio Hartzenbusch Martínez, en ella hay “buen pensamiento, plan juicioso, caracteres bien ideados y versificación excelente, realizada en particular con rasgos de ternura y de ingenio delicadísimos”,¹⁰ aunque una desestimación importante hacia los personajes masculinos y una sobreexplotación del uso de diálogos, aprendido de la escuela bretoniana, la cual, de acuerdo con el crítico, es algo obsoleto.

Además de todas estas cualidades mencionadas por Hartzenbusch, la misma presencia en escena de una obra escrita por una mujer ya resulta algo extraordinario,¹¹ pero lo es aún más cuando dicha obra usa el hogar como centro de la acción y es un personaje femenino el agente. Sin embargo, estas características escondieron en la trama de *Los dos son peores* una crítica hacia la situación política y social, así como una propuesta de nación en donde “la mujer participa dentro de la sociedad interaccionado con los demás y a través de la toma de decisiones propias en su beneficio”.¹²

⁹ Vigil, 1883, p. XXIX.

¹⁰ Vigil, 1883, p. XXIX.

¹¹ Como se mencionó previamente, el teatro era considerado un espacio meramente masculino por su carácter público.

¹² Ramírez y Romero, 2009, p. 106.

De acuerdo con Alicia V. Ramírez, los personajes Don Lindoro y Don Samuel representan a los partidos liberal y conservador, correspondientemente, ambos desde sus extremos, mientras que Don Juan, proveniente de uno de los estados más conservadores del país, con una personalidad más moderada en sus acciones y pensamientos liberales, representa a los liberales mesurados.

Ello no quiere decir que la obra sea panfletaria, con intención sólo de hacer propaganda política. Más bien, como señala Remedios Mataix:

[las escritoras no sólo eran] fundadoras de ese discurso femenino tan consciente, sino además como portavoces del *otro* imaginario hispanoamericano del siglo XIX, otra mirada sobre la realidad, la política, la sociedad y sus conflictos, imprescindible para obtener una visión completa de unas décadas convulsas y decisivas en la historia de América.¹³

Así, se trata de una obra inserta en el proyecto de nación que se compromete con los acontecimientos históricos cruciales que se vivían en esa época. Una época que, además, no ofrecía las condiciones propicias para las mujeres con dotes literarias, ya que, como señala Remedios Mataix, eso “era un desaca-

¹³ Mataix, 2003, p. 6.

to a los modelos sociales imperantes”.¹⁴ Las mujeres, en todo caso, podían escribir de asuntos propios de su género, pero no de política. Por esta razón, señala Mataix:

Todo ello admite, y hasta exige, una reevaluación de esas *desobedientes* decimonónicas que, enfrentadas a sociedades fuertemente normativas, desoyeron las pautas en que tradicionalmente se desarrollaba lo femenino para acometer su labor como escritoras muy conscientes de estar contribuyendo al proceso de construcción de las nuevas sociedades [...] ¹⁵

De este modo, entonces, es como debe entenderse la obra dramática de Isabel, con la intención en el fondo de debatir las grandes cuestiones intelectuales y políticas del siglo. En este sentido, vemos una obra que no se enmarca, precisamente, dentro del sentimentalismo romántico, pues vemos que en el trasfondo busca involucrarse con la agitación política.

Ahora bien, ¿qué pasa con el resto de los personajes? Pepa es una mujer de sociedad, quien ha sido educada delicadamente por su tío y quien ha aprendido el arte de la palabra. Ella es capaz de escuchar atentamente y adoptar la personalidad que el interlocutor

¹⁴ Mataix, 2003, p. 7.

¹⁵ Mataix, 2003, pp. 7-8.

espera de ella, tal como se esperaba de las mujeres; por ese motivo, dos personas tan diferentes, como lo son Don Lindoro y Don Samuel, consideran que ella es su esposa ideal. Mientras que con Don Lindoro, Pepa se muestra alegre y abierta a recibir sus halagos y regalos, con Don Samuel se muestra más recatada, estudiosa y siempre dispuesta a escuchar sus constantes sermones.

PEPA

Fingir, mujer,
es el modo de tener
todo el mundo contento.
Como a todo digo amen
y a ninguno contradigo,
no hay persona que conmigo
no se encuentre siempre bien.
De todo el mundo me río;
me burlo de todo el mundo,
y un cariño tan profundo
me toman todos, ¡Dios mío!
Esta manera de obrar
no me da remordimientos;
si todos están contentos,
¿qué más puedo desear?

Pepa podría representar la nación mexicana, la cual nace y se cría desde el conservadurismo patriarcal y colonial, y ahora debe elegir entre dos partidos extremistas que pretenden regir su futuro como na-

ción independiente. Sin embargo, ella sabe que de esos pretendientes “los dos son peores”, y debe encontrar un punto medio entre ambos, quedarse con lo bueno del pasado conservador y aceptar lo bueno de las propuestas liberales para así llegar a ser la nación ideal donde, además, se eduque a la mujer no sólo con la intención de criar a los futuros líderes, sino que ella misma forme parte activa y política de la nación.

Inés, la dama de compañía de Pepa y que forma parte de una clase social más baja, tiene un papel secundario, completamente sometido a la acción de la protagonista. De acuerdo con Alicia V. Ramírez, es ella quien propicia los diálogos en los que Pepa puede encontrar el momento de expresar sus ideas con libertad. No obstante, Inés también cuenta con una opinión propia sobre todos los personajes de la obra; desde el principio demuestra su aborrecimiento hacia los interminables sermones de Don Samuel, así como su desconfianza por la imprudente coquetería de Don Lindoro y su cansancio ante las constantes reprimendas de Don Antonio por sus prejuicios morales hacia la mujer. Al final, es ella quien le habla claro a Pepa y le dice que de esos dos pretendientes ninguno es buena opción.

INÉS

Diga usted cual es peor [*Bajo a Pepa*],
¿el petimetre o el sabio?

PEPA

¡Qué sé yo! Con sus amores
me han puesto ambos en un potro [*Bajo a Inés*]

INÉS

Pues yo digo lo que el otro [*Bajo a Pepa*]

PEPA

¿Qué? [*Bajo a Inés*]

INÉS

Que los dos son peores [*Bajo a Pepa*]

Si bien, Inés no tiene completamente claro qué es lo que sucede con todos los personajes, es capaz de identificar qué es lo que no quiere para Pepa, ni para ella misma. Es a través de Inés que los pretendientes se acercan a Pepa y saben que para llegar a su amada deben conseguir su favor. Ella es la representación del pueblo mexicano que no tiene a su alcance la educación política, pero que no por eso no puede opinar y decidir al respecto, y observa desde la distancia los constantes conflictos.

Don Antonio es un negociante que ha sufrido los percances de la Guerra de Reforma por no ser capaz de elegir un bando, pero también es un hombre que ha sufrido mucho a lo largo de su vida con la pérdida de su hermana, madre de Pepa, y los cambios constantes en el país. Es concebido como un hombre conservador que se encarga de esconder,

en pos del decoro, a su sobrina; es él quien, al final de la obra, le cede la voz de decisión a Pepa para que elija el rumbo que quiere tomar en su vida y aceptar o rechazar a sus pretendientes.

DON ANTONIO
Yo no me voy a casar,
ella debe decidir,
porque, aunque es de mi deber
advertirla, aconsejarla,
a que quiera a usted, forzarla
ni quiero ni puede ser.

DON JUAN
(Respiro)

DON ANTONIO
Habla tú, hija mía.

El tío de Pepa es consciente de que hay ciertas tradiciones del pasado que es necesario conservar, pero también sabe que hay otras que no tiene caso perpetuar, una de ellas es seguir negando a las mujeres su capacidad de decisión. Desde esta perspectiva, Don Antonio es la representación de los conservadores mesurados, deseosos de preservar las tradiciones, pero abiertos al cambio; así, la nación mexicana es entregada de las manos de un conservadurismo puro, que evolucionó a moderado, a un liberal mesurado, representado por Don Juan.

Isabel A. Prieto de Landázuri se atrevió a más y trató temas que para la época le estaban prohibidos a una mujer. Por medio de las voces masculinas trata abiertamente el tema de la política, y aquellas propuestas u opiniones particularmente controversiales las proclama en voz de Don Antonio, la voz de la razón y a quien más probablemente respetaría el público. En cambio, sus personajes femeninos únicamente tocan dicho tema por medio de alegorías, pero no por eso es menos valiosa esa aportación.

En contraste con lo mencionado por Vigil, Isabel A. Prieto de Landázuri no fue una mujer que se mantuvo siempre en su posición sumisa, maternal y hogareña, por el contrario, encontró la manera de dar su opinión acerca de los temas que le importaban y que la sociedad no le permitía tratar abiertamente. Al contrario de sus contemporáneos, ella tuvo que encontrar la manera de velar estas opiniones para que no se le cerrara la posibilidad de seguir escribiendo y formar parte del círculo literario mexicano del siglo XIX.

Ahora bien, se trata sólo de una propuesta de lectura. Los lectores, ahora que tienen esta edición en sus manos, tendrán la oportunidad de realizar su propio ejercicio de interpretación.

REFERENCIAS

- CARNER, Françoise (2006). “Estereotipos femeninos en el siglo XIX” (pp. 99–111). En Carmen Ramos Escandón (coord.), *Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México.
- CHEVALIER, François (1985). “Conservadores y liberales en México”. *Secuencia*, núm. 1, pp. 136–149. Recuperado el 22 de abril de 2023, de <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i01.96>.
- DE MARÍA Y CAMPOS, Armando (1964). “El drama en la vida y obra de Isabel Prieto de Landázuri” (pp. 11–25). En *I. Prieto de Landázuri. Un lirio entre zarzas*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes.
- MATAIX, Remedios (2003). *La escritura (casi) invisible. Narradoras hispanoamericanas del siglo XIX*. España: Universidad de Alicante.
- PRIETO DE CASTRO, Carlos (s/a). *Biografías familiares: Isabel Prieto de Landázuri (hermana de mi bisabuelo)*. Recuperado de <https://paginas.matem.unam.mx/cprieto/biografias/biografias-familiares/biografias-familiares-p-t/isabel-prieto-de-landazuri-hermana-de-mi-bisabuelo>.
- RAMÍREZ OLIVARES, Alicia V. (2005). *Sor Juana Inés de la Cruz e Isabel Prieto de Landázuri: la escritura como puesta en escena*, Tesis de doctorado, Estados Unidos de América: University of Kentucky.
- RAMÍREZ OLIVARES, Alicia V. y Francisco J. Romero Luna, (2009). “Ni liberales ni conservadores, el justo medio de Isabel Prieto en *Los dos son peores*”. *Ide@s CONCYTEG*, año 4, núm. 44, pp. 105–116.
- VIGIL, José María (1883). “La señora D. Isabel Prieto de Landázuri” (pp. IV-CXVI). En José María Vigil (comp.), *Obras poéticas de la señora doña Isabel Prieto de Landázuri*. México: Imprenta y litografía de I. Paz.

LOS DOS SON PEORES

Comedia en tres actos y en verso



LOS DOS SON PEORES¹

PERSONAJES

PEPA
INÉS
DON ANTONIO
DON JUAN
DON LINDORO
DON SAMUEL

La escena pasa en México en casa de don Antonio,
año de 1860.

¹ Representada por primera vez en el Teatro Principal de Guadalajara, el 19 de diciembre de 1861, y publicada en esa misma ciudad por la Tipografía del Gobierno a cargo de Antonio de P. González en 1862.

ACTO PRIMERO

Decoración de una sala común, adornada con decencia.– Puerta en el fondo que conduce al exterior, laterales que conducen al interior.– Es de día.– Al levantar el telón, aparece INÉS en medio de Don LINDORO y DON SAMUEL vestidos, aquel de una manera chillona y éste con una gravedad exagerada.

ESCENA PRIMERA

DON LINDORO, DON SAMUEL, INÉS.

DON LINDORO

Adiós, pues; mas te suplico
des a la bella Pepita
este hermoso ramillete
[*Le da un ramo de dalias*²]
que, de flores escogidas
que he formado esta mañana

y me afecto le dedica...

² Las dalias son flores con una gran variedad de significados dependiendo del color, sin embargo, tienen en común que todas son una señal de seducción y compromiso por parte de quien las regala. Las dalias evocan amor y pasión eternos en una relación.

INÉS
Bueno.

DON SAMUEL
Tómese usted, joven,
la molestia de decirle
que le he traído este libro
[*Le da un gran libro en pergamino*]

INÉS
¿Es, por ventura, la Biblia?

DON SAMUEL
Caii Julii Caesaris

INÉS
¿Qué?

DON SAMUEL
Comentarii...

INÉS
(¡Qué fatiga!)

DON SAMUEL
*De Bello Gallico...*³

³ Obra del emperador romano en las que describe en tercera persona las batallas que tuvieron lugar en Galia contra los ejércitos locales que se oponían a la ocupación romana.

INÉS
(¡Bueno! ¡Ya escampa!)

DON LINDORO
¿No se te olvida, Inés?

INÉS
Pierda usted cuidado.
Pero eso ¿qué significa? [*A Don Samuel*]

DON SAMUEL
¿Qué?

INÉS
Lo de *Bello* y de *Caesaris*.

DON SAMUEL
Comentarios (¡Inaudita
ignorancia!) de las guerras
de la Galia.

INÉS
(¡Y es la misma!)
Ya.

DON SAMUEL
Por *Cayo Julio César*...

INÉS
Quedo enterada.

DON LINDORO
Esta chica
no entiende el griego...

DON SAMUEL
¿Qué griego
ni qué...!

INÉS
Pero yo querría
saber qué es eso de Comen...
¿Comen... qué?

DON SAMUEL
¿Por Santa Rita!⁴
No sabe usted...

INÉS
Yo supongo
que es un libro de cocina.

⁴ Santa Rita, denominada Santa de lo Imposible, representa la imagen femenina de obediencia y sumisión que dedicó sus últimos años de vida al estudio. En este sentido, don Samuel puede hacer referencia a Santa Rita por dos motivos: el primero debido a que era una reconocida estudiosa y se sorprende en su nombre por la ignorancia de Inés; y el segundo pidiendo a la Santa de lo Imposible por la causa perdida que es la misma ignorancia de Inés.

DON SAMUEL
¡Blasfemia atroz!

DON LINDORO
Si lo fuera,
para algo le serviría,
mas todos esos latines...

INÉS
¡Galia! ¡Cayo! ¡Qué bonitas
palabras!

DON SAMUEL
Oiga usted, joven,
puesto que la luz divina
de la ciencia, atrae a usted,
aunque ignorante y sencilla,
sepa usted que es Comentarios
palabra que significa
apuntamientos; y Galia,
la moderna Francia misma.

DON LINDORO
Don Samuel, háblele usted
del modo de hacer camisas,
de arreglar una corbata...
Yo te enseñaré, hija mía,
las que compré esta mañana:
son de moda y muy bonitas.

DON SAMUEL
En cuanto a Cayo se debe
distinguir...

DON LINDORO
(¡Pobre Inecilla!)

DON SAMUEL
El *nomen, cognomen*...⁵

INÉS
(¡Ay!)

DON SAMUEL
Y *agnomen*...⁶

INÉS
(¡Estoy lucida!)

DON SAMUEL
De los romanos. El *nomen*,
o sea...

⁵ En la estructura formal de los nombres romanos, el *nomen* era el nombre y el *cognomen* hacen referencia a los nombres familiares, como los apellidos en la actualidad.

⁶ El *agnomen* era un cuarto seudónimo, como un sobrenombre, que se otorgaba tras una gran hazaña.

INÉS
(¡Si se dedica
a explicarme!)

DON LINDORO
Don Samuel,
no diga usted tonterías...
¿Qué le importa a esta muchacha,
ni lo que ha pasado en China,
ni lo que hicieron los griegos...

DON SAMUEL
Don Lindoro, usted delira...
¿He hablado de China acaso?

DON LINDORO
...o de Roma o de Turquía?
Es lo mismo.

DON SAMUEL
(¡Qué ignorante!)

DON LINDORO
¡Ocurrencia peregrina!
¡Discurso en latín a Inés!
No comprendo esa manía
de hablar a diestro y siniestro
de ciencias desconocidas,
y lo que es peor, pasarse
todas las horas del día,

y las noches muchas veces,
con un libro en las rodillas
descifrando garabatos
y averiguando noticias
de lo que hicieron los otros,
cuando es tan corta la vida
y pudieran ocuparla
de una manera más digna.

DON SAMUEL
¡Más digna! ¿Y a qué trabajo
más útil consagraría
la existencia el hombre cuerdo,
que a instruirse? ¿Qué más dicha,
que ser sabio? ¿Qué pudiera
compensar esa infinita
serie de goces inmensos
que da el saber?

DON LINDORO
Una linda
muchacha que nos dirige
la más graciosa sonrisa,
como dulce recompensa
de amable galantería;
cuyos ojos brilladores
con su fulgor iluminan
el corazón derretido
que extasiado los admira.
Los bailes...

INÉS
(¡Viejo más verde!)

DON LINDORO
¡Los bailes! Soñar podría
nada la imaginación,
más bello, más...

INÉS
(Me fastidia)

DON LINDORO
Esas reuniones preciosas
de frescas y hermosas ninfas,
que vagando por la sala,
graciosamente vestidas,
el corazón embelesan,
la imaginación fascinan,
la cabeza nos trastornan
y nos deslumbran la vista.
Y bailar...

INÉS
(¡Podrá creerse!)

DON LINDORO
¡Y bailar!, es mi delicia.

DON SAMUEL
¡Ligereza!

DON LINDORO
El vals me embriaga;
me embelesan las cuadrillas;⁷
me encanta la contradanza...⁸
¿Hay una cosa más linda,
que tomar entre las nuestras,
una preciosa manita,
cuyos contornos señala
un guante de cabritilla;
que estrechar en nuestros brazos
algún talle de sílfide,⁹
que en el cansancio del baile,
hacia nosotros se inclina
y nos permite admirar
de más cerca la sonrisa,
y respirar el aliento
de una boca purpurina?
¡Esto se llama gozar!

INÉS
(Con cincuenta años encima
y un pico de nueve al menos...)

⁷ Baile de salón que estuvo de moda en Europa, en el que dos parejas formaban un cuadrado en el centro del salón e imitaban un encuentro romántico, siendo una pareja los protagonistas del encuentro y la otra únicamente repitiendo sus pasos.

⁸ Se trata de un baile de salón, realizado tradicionalmente entre la nobleza, donde se acostumbraba a cortejar a las damas.

⁹ Mujer que es muy bella y esbelta.

DON LINDORO
Pero me voy, Inecilla.
Adiós, ¿vamos Don Samuel?

DON SAMUEL
Con la mayor cortesía
presente usted mis respetos
a la clásica Pepita,
joven.

DON LINDORO
Haz también presente
mi atención a la divina,
a la almibarada¹⁰ Pepa...

DON SAMUEL
Quede usted con Dios.

DON LINDORO
Y dila
que vamos a volver luego,
a tener la inmensa dicha
de contemplarla.

INÉS
Está bien.

¹⁰ Que es muy dulce, como el almíbar.

DON LINDORO
Adiós, pues.

INÉS
(¡Dios los bendiga!)
[*Vánse*]

ESCENA SEGUNDA
INÉS [*Viéndolos ir*].

INÉS
Si en artículo de muerte
y para salvar la vida,
me obligaran a escoger
entre estos dos, me moría
primero. ¡Si son capaces
de volver loca a la misma
cordura con sus sandeces!
¡Habrás visto manía!
El uno joven, consume
lo más bello de su vida
leyendo libracos viejos
que han de acabar con su vista,
que con su juicio hace tiempo
que dieron al traste, y grita
contra la horrible ignorancia
en que se halla sumergida

la sociedad, porque nadie
puede contener la risa
al oír sus latinotes
y sus extrañas salidas,
y le da por hombre serio,
que no comprende ni pizca
de aquello que todo el mundo
admite, alaba o admira;
y le hace la corte a mi ama,
como si ella, joven, rica,
hermosa y llena de gracias,
pudiera en toda su vida,
enamorarse de un libro
con anteojos y levita.
Y el otro ¡válgate Dios!
de maneras muy distintas,
la locura se presenta;
el otro, tierno suspira
al lado de las muchachas,
les dice galanterías,
les ofrece ramilletes
las adora y las fastidia:
va a los bailes el primero
y baila hasta que es de día;
se viste a la última moda
y se acicala y se riza
y la echa de jovencito
cuando tiene ya cumplidas
cincuenta y seis primaveras...
¡Si es de morir de risa!

No toma jamás un libro
porque son majaderías,
de manera que ha olvidado
hasta el...

PEPA
Inés [*Dentro*]

INÉS
Señorita.

ESCENA TERCERA
INÉS, PEPA [*Por la derecha*].

INÉS
Tome usted, aquí han dejado
Don Lindoro y Don Samuel,
éste, el libro; el ramo, aquél,
para que sea entregado
a usted en su mano propia;
y aquí están.

PEPA
Dame, ¡por Dios!
De cada uno de los dos
es el obsequio de la copia.
¿Qué han dicho?

INÉS
Que volverán
luego a tener el honor
de hablar con usted.

PEPA
¡Mejor!
Al menos me distraerán.
Coloca en agua las flores...
¿Qué haces?

INÉS
Me está dando gana
de echarlas por la ventana...

PEPA
¡Tal desdén a sus amores!
¿Tanto te fastidia?

INÉS
Sí,
no lo puedo soportar;
es mucho desatinar:
hoy la paciencia perdí.

PEPA
¿Y el otro?

INÉS
El otro peor:
de entenderlo trato en vano.
nunca ha de hablar en cristiano
¡hay disparate mayor!

PEPA
Mujer, ten calma, que al fin...
¿Pero qué es esto? ja... ja...

INÉS
¿Pues qué sucede?

PEPA
Que está
este librote en latín.

INÉS
Así me lo suponía...
Habrá llegado a pensar
que usted pretende estudiar
Medicina o Teología.

PEPA
Pero ¡vaya una ocurrencia...!
¿Quién pudiera suponer...?

INÉS
Todo se puede creer
de semejante demencia.

Aunque este misal no abrí,
que apenas con él cargué,
que estaba en griego juzgué,
luego que el título oí.

PEPA
¿Qué título?

INÉS
¿Qué se yo?
Lea usted, si entre otros dones,
el de descifrar borrones
el cielo le concedió.

PEPA
Pienso que harán en venir,
bien; que estoy tan aburrida,
que te juro por mi vida
que me van a divertir.

INÉS
¡Magnífica diversión!
No la envidia, señorita;
a mí me exalta, me irrita
sólo verlos.

PEPA
Aprehensión...
Déjalos desatinar,
que lo más sencillo es,

el lado débil, Inés,
del prójimo adivinar;
y en llegando a descubrir
el flaco de cada uno,
puedes sin temor ninguno
a costa suya reír...
Lo digo como lo siento.

INÉS
Pero es que...

PEPA
Fingir, mujer,
es el modo de tener
todo el mundo contento.
Como a todo digo amen
y a ninguno contradigo,
no hay persona que conmigo
no se encuentre siempre bien.
De todo el mundo me río;
me burlo de todo el mundo,
y un cariño tan profundo
me toman todos, ¡Dios mío!
Esta manera de obrar
no me da remordimientos;
si todos están contentos,
¿qué más puedo desear?

INÉS

Mas debe ser muy cansado
fingir así todo el día...

PEPA

¡Ay! es que la suerte mía,
a fingir me ha condenado.
Mis padres no conocí,
porque mi madre murió
al nacer yo, y la siguió
mi pobre padre, ¡ay de mí!
Sola, de mi tío al lado,
triste mi infancia pasé,
y a la juventud llegué
sin haber nunca logrado
acostumbrarme a su adusto¹¹
carácter, severo y frío,
que contrasta con el mío
y lo hace a veces injusto.
Bien lo sabes tú que has sido
de mi niñez compañera,
y su autoridad severa
tantas veces has sufrido.
No es que su preocupación,
su aspereza y gravedad,
perjudiquen la bondad
de su noble corazón;

¹¹ Alguien que es muy seco y severo.

no, por cierto. Mas ¿podiera
mi carácter tan jovial,
tan risueño y natural
como en otros tiempos era?...

INÉS

Y como lo es todavía.

PEPA

¿Con el suyo convenir?
Me ha sido fuerza fingir
y bien lo siento a fe mía...
Parece que nunca fue
joven, si se ha de juzgar
por su modo de apreciar
lo que en los jóvenes ve.
Es al decoro faltar
gustar de fiesta y paseo,
es pernicioso deseo
el deseo de bailar;
una niña recatada
que conoce sus deberes,
goza sólo en sus quehaceres
y en la vida retirada;
halla cosa muy sencilla
y fácil de comprender,
que no sueñe la mujer
más gusto que su almohadilla;
y en su ignorancia completa
de joven inclinación,

me abruma con un sermón
porque me juzga coqueta.

INÉS

Y ¿es muy injusto?

PEPA

Tal vez...

INÉS

¿Con la mano en la conciencia
defiende usted su inocencia
sobre ese punto?

PEPA

Sé juez.

Así me acusas cruel,
sin duda porque no lloro,
escuchando a Don Lindoro
y sufriendo a Don Samuel.
¿Llamas, tú, coquetería,
por ventura, el aguantar,
sólo por no lastimar,
su cansada algarabía?
¿Es ser coqueta sufrir
que Don Lindoro me admire,
y que rendido suspire
y de sus gestos reír?
¿Es ser coqueta escuchar
sus protestas de ternura,

y su gracia y su frescura
embelesada admirar?

INÉS

¡Por Dios, señorita!

PEPA

En fin,

¿es ser coqueta también
responder contrita:¹² amén,
si el otro me habla en latín?

Eso no es coquetería;
dale otro nombre, mujer:
bien merece, a mi entender,
que lo llames cortesía,
deferencias, que no son,
y pregúntalo a mi tío,
ofensa al decoro mío,
atención...

INÉS

¡Ay! ¡Qué atención!

PEPA

Ser atenta es halagar
como hace poco te decía,
de cada uno la manía

¹² Con triseza.

y a ninguno contrariar...
Habla el uno embelesado
de bailes y figurines,
suelta el otro más latines,
que un cura o un abogado;
y yo por no lastimar
el orgullo de ninguno,
el idioma de cada uno
estoy aprendiendo a hablar...
Mas dejemos eso a un lado:
déjame admirar siquiera
la delicada manera
con que ambos me han obsequiado...
Muy bellas las flores son...

INÉS
¡Eh!, las dalias huelen mal;
y por lo que hace al misal,
¡cuán tierna declaración!
Será su dicha completa
si le ocurre a usted un día
en prenda de simpatía
regalarle una receta.
¡Se concibe tal simpleza!

PEPA
Pues señor, me hace reír...
Como le pudo ocurrir...
¡No me cabe en la cabeza!

INÉS
Pues si usted lo hubiera oído
con que admirable sosiego
me lanzó en turco o en griego
el título consabido;
y luego la traducción
de los Comen... ¡No sé qué!
¡bien enterada quedé!
con su docta explicación.

PEPA
¿Y qué hay manuscrito aquí?
Está mi nombre.

INÉS
¡Qué gloria
para usted!

PEPA
Dedicatoria
es probablemente, sí...

INÉS
¿Me la va usted a leer?

PEPA
Quiero hacerte recordar
el sabio: voy a empezar.

INÉS
¡Qué lástima no entender! [*Riéndose*]

ESCENA CUARTA
Dichos, DON ANTONIO por el fondo.

DON ANTONIO
¿De qué os reáis?

INÉS
Señor...

DON ANTONIO
De alguna majadería.

PEPA
Hablabamos...

DON ANTONIO
Hija mía,
nunca se debe al pudor
faltar en lo más ligero;
y esa risa...

INÉS
(¡Bueno va!)

DON ANTONIO
Algo que pensar dará
y que piensen mal no quiero.
¿Se permite, por ventura,
a una doncella juiciosa
reírse de cualquiera cosa
con tanta desenvoltura?
En mi tiempo se tenía,
mas mis tiempos han pasado,
más juicio...

INÉS
(¡Dios sea loado!)

DON ANTONIO
Nunca una niña reía
sin causa sin más ni más,
porque estaba persuadida
que una joven bien nacida
no da qué decir jamás.
Una doncella pensaba
sólo en sus obligaciones,
en rezar sus devociones
luego que se levantaba;
en saludar a papá
bajando humilde los ojos,
evitando los antojos

que el ver demasiado da;
en componer la despensa,
en disponer un guisado,
en corregir a un criado
que en lo que hace no piensa;
en hacer esas labores
que honra de su sexo son,
y por grata diversión
en regar después sus flores.

INÉS

(¡Estarían divertidas!)

DON ANTONIO

Pero nada de pensar
en paseos, en bailar,
porque son horas perdidas
las que se gastan así;
nada de espejo y balcón:
se distrae la atención...

PEPA

Yo, tío... (¡Pobre de mí!)

DON ANTONIO

Esas locas diversiones
que atraen la juventud,
turban sólo la quietud,
trastornan los corazones.
No, no es que te acuse a ti

de falta de sensatez...
¡Dios me libre! Tu niñez
cuidadoso dirigí...
He procurado educarte
como a la hija de mi hermana
y la doctrina más sana
he tratado de inculcarte;
y como justo tributo
a la verdad, te diré,
que la virtud que sembré
da en ti su brillante fruto.
—Pero es charlar demasiado,
idos a vuestra labor:
ve, hija mía, lo mejor
es tener siempre ocupado
el espíritu...

PEPA

Veré

que preparen la ensalada.

DON ANTONIO

Sé hacendosa y reservada.

INÉS

(Vuelve a comenzar a fe)

[*Yéndose las dos por la derecha*].

ESCENA QUINTA
DON ANTONIO

DON ANTONIO
Es un modelo acabado
de modestia y de virtud;
pero con la juventud
se debe tener cuidado.
Aunque su juicio y razón
no ha desmentido jamás,
no me parece de más,
de cuando en cuando un sermón.
Pero mi espíritu está
preocupado al extremo,
disgustos sin cuento temo.
¡Dios sabe lo que vendrá!
Estas cartas... ¡todo cae
sobre mi cabeza ahora!
Nueva desconsoladora
cada una de ellas me trae.
Los unos me han apropiado
mi cargamento, ¡ay de mí!
y los otros, dice aquí,
mis peones se han llevado.¹³

¹³ Hace referencia a los dos bandos que en el siglo XIX se peleaban por el poder del país en la denominada Guerra de Reforma. Por

Y tengo que lamentar
el trabajo interrumpido
y mi dinero perdido...
¡Es cosa de renegar!
¡Que a un hombre que ardientemente
trabaja, quieto y honrado,
le quiten lo que ha ganado
con el sudor de su frente!
¡Y con tanta ligereza!
Sin decir por atención
pedimos a usted perdón,
dispense usted la franqueza...
Pues, señor, acabarán
según la toman de prisa
por dejarnos sin camisa
y en la calle... ¡voto a san!¹⁴
Y para mayor placer,
los plazos se me han llegado
de esas letras que he aceptado
y las que satisfacer
no puedo; tal situación
es insoportable a fe.
¿Qué partido tomaré?
Debe mi reputación

un lado, estaban los liberales, liderados por Benito Juárez, nombrado presidente por la Suprema Corte de Justicia. Por el otro, los conservadores, liderados por Miguel Miramón, nombrado presidente por el Partido Conservador.

¹⁴ Expresión que denota enfado, sorpresa o admiración.

quedar intacta;¹⁵ pagar
es necesario al momento...
Señor, es mucho tormento
¿qué resolución tomar?
[Queda pensativo]

ESCENA SEXTA

Dicho, DON LINDORO, DON SAMUEL, por el fondo.

DON SAMUEL
Sí, señor, a usted le gustan
estos tiempos, son de jolgorio:¹⁶
hace usted muy bien. Yo extraño
aquellos tiempos dichosos,
de costumbres arregladas,
rígidas...

DON LINDORO
De purgatorio.

¹⁵ En esos tiempos de inestabilidad política era muy común que las figuras públicas con poder económico se vieran forzadas a elegir un bando para asegurar la protección de bienes. También era común cambiar de bando dependiendo de las circunstancias.

¹⁶ Regocijo, fiesta, diversión y bullicio.

DON SAMUEL
En que cada cual cumplía
sus deberes religiosos
y todos eran honrados...

DON LINDORO
¿Porque eran beatos todos?

DON SAMUEL
En los que la inquisición,
con los tormentos y el potro,
castigar siempre sabía
al tenaz y al revoltoso;
en los que la juventud
obedecía con gozo,
a preceptos siempre sabios,
respetables, provechosos;
porque al lado del consejo,
como el más seguro apoyo,
estaba siempre una tranca...

DON LINDORO
¡Razonamiento muy sólido!

DON SAMUEL
En que a su padre se hablaba
sin alzar nunca los ojos
y su merced se decía,
porque hablarles de otro modo
es faltarles al respeto;

en que no quedaban solos
jamás, porque no es decente,
una niña con su novio;
y las jóvenes tenían
más recato y más decoro...

DON LINDORO
Y se comía a las doce,
y se cenaba a las ocho;
no lo olvide usted, es rasgo
importante.

DON SAMUEL
Don Lindoro,
usted lo dice de burla...
Pero...

DON LINDORO
No tal; los elogios
que usted hace de esos tiempos,
están en todo, y por todo,
de acuerdo con su carácter,
pero cada cual, supongo,
puede tener su opinión...
y es la mía.

DON SAMUEL
(La de un tonto)

DON LINDORO
Que todas esas vejeces
que todos esos engorros,
me cansan y me fastidian,
sí, señor. Yo tengo otros
gustos distintos: yo quiero
la libertad. Me sofoco
cuando recuerdo esos días,
que, por dicha, muy remotos
están ya. ¿Qué mayor bien
que satisfacer gozosos
nuestros más raros caprichos,
nuestros más necios antojos?
La educación de estos tiempos
felices es bien notorio
que es muy distinta de aquella
de ranciedades y embrollos...
Da gusto, por vida mía,
ver jóvenes, de muy pocos
años, obrar libremente
sin que venga un viejo chocho
a ponérseles por medio
con extraños trampantojos.¹⁷
En tiempos civilizados
fuera, por cierto, un bochorno
no abolir esas simplezas,
esos usos enojosos

¹⁷ Engaños.

que a la juventud tenían
en un puño. No conozco
nada que más me fastidie,
que esos viejos cavilosos...

Las jóvenes deben ser
desenvueltas, y los mozos
descarados, calaveras...

DON SAMUEL

Pero, hombre, ¡por San Ambrosio!¹⁸
está usted desatinando.

DON LINDORO

Que lo diga Don Antonio.
¿Qué dice usted?

DON ANTONIO

Yo, señores,
a la verdad, no respondo
de hallarme bien enterado
del asunto; dolorosos
motivos me tienen hoy

en tan terrible trastorno,
que apenas he comprendido...

DON SAMUEL

Diga usted.

DON LINDORO

Yo, por lo pronto,
con el permiso de usted,
una libertad me tomo,
y es preguntar, si no soy
indiscreto, ¿qué penosos
asuntos han afligido
a usted tanto?

DON ANTONIO

Los negocios
que están en tan mal estado...
¡Y no poder poner coto¹⁹
a estos atropellamientos!
Aquí me escribe mi socio,
lea usted, que se han llevado
mi cargamento...

¹⁸ San Ambrosio fue un obispo que alegaba por una Iglesia vigilante para valorar la adhesión de las estructuras de la fe, consideraba que la unión de virginidad y pobreza creaba un ideal de dedicación absoluta que conducía a las clases poderosas a una opción de purificación religiosa y social. En este sentido, Don Samuel se sorprende en nombre de este santo por las “blasfemias” inmorales proclamadas previamente por Don Lindoro.

¹⁹ Impedir que continúe algo negativo.

DON LINDORO
¡Qué oprobio²⁰
para los conservadores!

DON ANTONIO
Aquí dice que los otros
se han llevado, nada menos
que los peones, los mozos
de la hacienda.

DON SAMUEL
Pues parece
que no lo hacen mal tampoco
los liberales.

DON ANTONIO
Estoy aturdido. Para colmo
de penas, se me han cumplido
unos plazos: es forzoso
pagar ciertas cantidades;
y al decirlo me sonrojo,
a causa, como ya he dicho,
de todos estos trastornos,
me hallo imposibilitado
de hacerlo. ¿No es doloroso
para un hombre como yo?
¿No es para volverse loco

²⁰ Deshonra.

un estado semejante?
Escuche usted Don Lindoro,
es uno de los motivos
porque me aflige este ahogo,
mas, el pensar que no puedo
pagar a usted...

DON LINDORO
Yo no cobro
a usted; nada de eso, ¡vaya!
No, señor, ni por asomo...
(Todo queda en familia,
porque mucho me equivoco,
o Pepita será mía)

DON ANTONIO
Que usted sea generoso,
no es razón para que pueda
ver yo con serenos ojos
el perjuicio que le hago.
Es para mí vergonzoso
al extremo haber llegado
a este caso; nadie el ocio,
nadie la mala conducta,
podrá nunca echarme en rostro;
¿y no es triste para un hombre
que fue siempre honrado y probó,²¹

²¹ Con actitud fiable y virtuosa.

que no tiene la conciencia,
ni en su vida un hecho solo
de que avergonzarse pueda;
que este cúmulo azaroso
de penosas circunstancias,
que lo abruman con encono,²²
haga que lo consideren
mañana como un tramposo
y blanco de los sarcasmos
de un mundo maligno y tosco,
su buena reputación,
mire convertir en polvo?
¿Habrà firmeza que baste,
cuando este cuadro espantoso
la imaginación nos muestre?
¿Habrà angustia, habrá bochorno
más terrible? Diga usted....

DON SAMUEL
Cálmese usted, Don Antonio.
¡Paciencia! Nos dice el sabio,
que en este mundo de abrojos,²³
de lágrimas y pesares,
hay unos tragos...

²² Mala voluntad hacia otro.
²³ Sufrimientos y dificultades.

DON ANTONIO
Muy gordos;
por experiencia lo veo.

DON LINDORO
Sabe usted que de mis cortos
haberes, disponer puede
cual si fueran suyos propios.

DON ANTONIO
Gracias.

DON LINDORO
(Pues no será malo
asegurar el apoyo
del tío con la muchacha,
cuyo carácter jocosos
me asusta a veces)

DON SAMUEL
El hombre
que conoce lo ilusorio
de los bienes de éste mundo
y sabe que ser dichoso
nadie ha conseguido nunca,
ve con el mayor aplomo
todas las penalidades
que a los caracteres flojos
y débiles, anonadan.

DON ANTONIO
Es usted muy venturoso
en tener tanta firmeza...

DON LINDORO
(En los males de los otros)
En todo aquello en que pueda
ser útil a usted, supongo
que no es preciso que diga,
que satisfecho y gozoso
serviré a usted.

DON ANTONIO
Yo no puedo
explicar a usted mi hondo,
mi vivo agradecimiento.

DON LINDORO
(De esta hecha, soy el novio
admitido de la niña.
Me decían que era un oso
el tal tío y me parece
que empieza a amansarse un poco)

DON SAMUEL
No debe usted abatirse,
el verdadero filósofo...

DON ANTONIO
¡Eh! Yo lo quisiera ver

sumergido hasta los hombros
en semejante pantano...
¡Si no se daba al demonio!

DON LINDORO
Repito a usted que disponga
de mí; que olvide que somos
amigos de nueva fecha.
Usted sabe cuánto odio
los cumplimientos, yo soy
muy franco, muy oficioso...
(El amor hace milagros)

DON SAMUEL
Sí, todos somos de lodo
frágiles, débiles, cierto;
pero el sabio, que estudioso
logra en la ciencia divina
encontrar un patrimonio...

DON ANTONIO
(¡Dale bola con el sabio!)

DON SAMUEL
Eterno, noble, precioso,
cuando las penas lo abruman
mira con desdén en torno
suyo...

DON ANTONIO
Don Samuel, si el sabio
era hombre pundonoroso²⁴
que guardar quiso su fama
siempre limpia como el oro,
toda la ciencia del mundo
no le daría reposo,
viéndola expuesta a mancharse
con tan terrible sonrojo.

ESCENA SÉPTIMA
Dichos, Don JUAN por el fondo.

DON JUAN
¿Don Antonio de Solís?

DON ANTONIO
Servidor de usted.

DON SAMUEL
Ignoro [*A Don Lindoro*]
quién es este personaje.

DON LINDORO
Me sucede a mí lo propio.

DON ANTONIO
¿Gusta usted sentarse?

DON JUAN
Gracias. [*Aceptando*]
Soy hijo de Don Alfonso
de Aguilar. Vengo de Puebla
a arreglar ciertos negocios
importantes que mi padre
me recomienda; entre otros,
cual lo dice en esta carta,
me ha encargado...

DON LINDORO
No es mal mozo
[*A Don Samuel*]

DON SAMUEL
¿Frivolidad!

DON JUAN
Que hable a usted
y arreglemos...

DON ANTONIO
(¡Me sofoco!)

²⁴ Hombre siempre dispuesto a superarse.

DON JUAN
Un asunto que quedaba
pendiente...

DON ANTONIO
Sí, ya supongo. Con que así,
según parece, ¿es usted aquel pimpollo
de quien mi amigo me hablaba
con tanto fuego?

DON SAMUEL
(De tonto
tiene cara)

DON ANTONIO
¿Con que usted
es Juan? Mucho, muy dichoso
soy, no de haber conocido
a usted, no, señor, que somos
amigos viejos...

DON JUAN
Me acuerdo.

DON ANTONIO
¿Se acuerda usted? Hace poco
más de diez años que usted
se fue a Europa.

DON LINDORO
(¡Socorro!
Será algún pedante)

DON JUAN
Entonces,
según parece, eran otros
tiempos y usted no me hablaba
con ese ceremonioso estilo.

DON ANTONIO
Tienes razón,
yo no sé por qué me encojo...²⁵
Es que ya estás hecho un hombre.

DON LINDORO
(No tiene el aire gracioso,
ni amable)

DON ANTONIO
Presento a ustedes
con el mayor alborozo²⁶
a mi querido Don Juan,
el hijo de Don Alfonso
de Aguilar, amigo mío.
Don Samuel...

²⁵ Sorprenderse.

²⁶ Con mucha alegría y emoción.

DON JUAN
(¡Que aire tan hosco!)

DON ANTONIO
De Carranza...

DON SAMUEL
Servidor
de usted, joven.

DON ANTONIO
Don Lindoro
de Ramos de Rosas.

DON JUAN
(¡Bueno!
¡Qué apellido tan frondoso
y fresco!)

DON ANTONIO
Con el permiso
de ustedes (siento un trastorno),
voy a leer esta carta.

DON LINDORO
Entre amigos son ociosos,
son intempestivos siempre
los cumplimientos.

DON SAMUEL
Conozco
algo a su padre de usted,
estuve en Puebla hace
ocho años.

DON ANTONIO
(¡Otro nuevo golpe!)

DON LINDORO
(¿Y Pepita? Pues buen modo
de agradecer mis cuidados,
de ocuparse de nosotros)

DON SAMUEL
Sí, señor; obra admirable
[A Don Juan]
Yo prestaré a usted el tomo
primero.

DON JUAN
Gracias.

DON LINDORO
¿Qué obra es esa? (¡Dios poderoso!
¡Si ahora nos dice un discurso!)

DON SAMUEL
No, pues yo no me conformo
hasta que usted lea siquiera

una parte. Tiene trozos
magníficos...

DON JUAN
No lo dudo.

DON ANTONIO
(¡Qué tortura y qué bochorno!)

DON SAMUEL
Cuando usted lea...

DON LINDORO
No hablemos,
por Dios, de libros. No oigo
hablar a usted de otra cosa...

DON SAMUEL
Pues hablaremos de moños,
de peinados. Me parece
que es un asunto precioso
para hombres.

DON LINDORO
Yo no digo
que lo sea, pero hay otros;
y, en fin, y en último caso,
lo hayo menos fastidioso,
que hablar de libros en griego

que no entendiera el demonio...
Hablemos de amor.

DON SAMUEL
Asunto,
a mi entender, muy impropio
de hombres graves.²⁷

DON LINDORO
De hombres graves;
mas, jóvenes cual nosotros,
tenemos ese derecho.

DON JUAN
(¡Joven! Ensueño engañoso
de su mente acalorada)

DON LINDORO
El amor...

DON SAMUEL
Es el más tonto
de todos los sentimientos.
Nada hay tan empalagoso
como mirar muy de cerca
a un enamorado bobo,

²⁷ Hombres serios y respetables.

en ridículo ponerse
con sus gestos amorosos...

DON LINDORO
Pero, hombre, ¿hay cosa más dulce
que beber en unos ojos
divinos la dicha inmensa
que el corazón afectuoso
enajena?

DON ANTONIO
(No esperaba
esta nueva angustia. ¿Cómo
pagar en estos momentos?)

DON LINDORO
Sí, Don Samuel, muy dichoso
es el hombre que consigue
ser objeto único y solo
de una ternura sincera;
es de la ventura el colmo
ser amado.

DON ANTONIO
Ya he leído [*A Don Juan*]
esta carta y me es forzoso
esperar hasta mañana
para arreglar el negocio
de que se trata.

DON JUAN
No hay prisa:
cuando usted guste.

DON SAMUEL
¡Qué hermosos
rasgos encierra este libro!
¡Qué inapreciable tesoro
de ciencia y sabiduría!

DON LINDORO
Don Samuel, por San Crisóstomo,²⁸
no quita usted, como dicen,
el dedo del renglón...

DON SAMUEL
Pocos
pueden entenderlo, es cierto;
la ignorancia, el abandono
en instruirse han llegado
a tal extremo...

²⁸ Juan Crisóstomo de Antioquía fue un orador cristiano que tuvo una vida llena de conflictos, entre ellos dos destierros y veintinueve cargos en su contra, debido a que no dejaba de censurar el lujo, la opulencia y la ostentación por parte de la corte. Don Lindoro perjura en su nombre y compara la terquedad de Don Samuel con la del Santo.

DON JUAN
(Este prójimo
parece maestro de escuela)

DON LINDORO
¡Y queda usted tan gozoso
con esas majaderías!

DON SAMUEL
Óigame usted, Don Lindoro...

ESCENA OCTAVA
Dichos, PEPA por la derecha.

PEPA
Mi buen tío...

DON LINDORO
¡Oh! Pepita.

PEPA
Mire usted ¡Ah! Buenos días...
[*Sorprendida*]

DON ANTONIO
Acércate, ¿qué querías?

DON JUAN
(¡Qué muchacha tan bonita!)

PEPA
Una cinta que acabé
para el reloj, y que ahora
traía a usted.

DON LINDORO
(¡Encantadora!)

DON JUAN
¡Qué joven tan bella!
[*A Don Samuel*]

DON SAMUEL
¿Eh?

DON ANTONIO
Yo la recibo con gozo.
(Una perla es la chiquita)
Mi sobrina.

DON JUAN
Señorita...

DON ANTONIO
Don Juan de Aguilar.

PEPA
(¡Buen mozo!)

DON ANTONIO
Apreciable amigo mío.

DON LINDORO
¡Que sea usted tan ingrata
[Hablando bajo a Pepa]
cuando su ausencia nos mata
que nos deje así!

PEPA
Confío en que no será tan grave
el estrago. Recibí
el ramo de flores.

DON LINDORO
¿Sí?

PEPA
Y el libro de usted.

DON LINDORO
(No cabe
en el juicio tal presente)

DON SAMUEL
¿Y leyó usted algo?

PEPA
¿Yo?
(¡Qué idea!) Todavía no.

DON LINDORO
¡Qué hombre tan impertinente!
Y con tan raro trajín;²⁹
[A Don Juan]
¿Pues no le ocurre creer,
que puede Pepa leer
un libro viejo en latín
del cual le hizo regalo?
¿Gustaron a usted las flores? [A Pepa]

DON JUAN
(Pues son dos adoradores
a lo que parece)

DON SAMUEL
(¡Malo!
¡Ya se acerca este moscón!)

DON LINDORO
¡Qué linda es usted, Pepita!
[Bajo a ella]

²⁹ Andar de un lado a otro con mucho revuelo dedicándose a una actividad.

DON SAMUEL
(¡Oh! ¡Me fastidia!, ¡me irrita!)

DON LINDORO
¡Siento tan dulce emoción!...

DON SAMUEL
¿Creerá usted que a su edad,
[A Don Juan]
aún está soñando amores,
y le dice a Pepa flores?
¡Es una barbaridad!

PEPA
Ciertamente he apreciado
ese ramo tan hermoso
como el emblema gracioso...
(Es guapo el recién llegado)

DON SAMUEL
Usted irá comprendiendo,
si lo lee...

PEPA
Lo leeré
por supuesto, ¡ya se ve!
(Pues, señor, estoy mintiendo
sin temor y sin conciencia)

DON JUAN
(¡La muchacha es muy graciosa
y fresca como una rosa!)

PEPA
¡Oh!, vale tanto la ciencia,
aunque la aprecien tan poco
los ignorantes...

DON LINDORO
Pepita,
¡qué preciosa manecita!

DON ANTONIO
(Hoy voy a volverme loco)
Se acerca Don Lindoro haciendo piruetas
a Pepa. Por el otro lado se acerca a pasos
acompañados Don Samuel.
Pepa ve a uno y otro, con aire burlón significativo.
Don Juan
observa desde una extremidad. Don Antonio
se encuentra en
la otra, sumido en sus pensamientos. Cae el telón.

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración.– Es de día

ESCENA PRIMERA

PEPA, INÉS.

INÉS

Pero si no es usted franca...

PEPA

Si lo soy, ¡válgate Dios!
¿No te digo que hasta el fondo
del alma me conmovió,
de su fogosa mirada,
la apasionada expresión?
¿No te he dicho que sentía,
al sonido de su voz,
palpitar enajenado
de dicha mi corazón?
Yo que desdeñosa y fría [*Con ligereza*]
no supe lo que era amor
hasta ahora, siento, Inés,
que esta furiosa pasión,
acabará con mi vida,
cual con mi paz acabó.

INÉS

Búrlese usted; yo bien sé
que es el partido mejor
para ocultar fácilmente
una profunda emoción;
búrlese usted. Entre tanto
sabe usted mejor que yo
que piensa más en Don Juan...

PEPA

¿Qué en Don Lindoro?

INÉS

¡Qué horror!
¿Y puede usted, ni un momento,
hacer tal comparación?

PEPA

Pero, en fin, ¿qué es lo que quieres?
Estás extraña, por Dios...
Si te hago de mi ternura,
la sincera confesión,
si te digo que una dicha
que nunca el alma probó,
con su fulgor peregrino
ilumina el corazón
al ver a Don Juan, no quieres
creerme, dices que no
hablo de veras, que quiero
ocultarte mi impresión,

exagerándola; digo
que es un hombre encantador
Don Lindoro, y cual si hubiera
dicho una blasfemia atroz,
alzas los ojos al cielo,
suspiras y... ¡qué sé yo!

INÉS
Yo quiero que usted me diga
francamente su opinión
sobre Don Juan; si le agrada,
si le simpatiza...

PEPA
¡Oh!
Por supuesto.

INÉS
Si en el caso
de que cual los otros dos
sintiera algo por usted
desdeñara usted su amor,
o corresponder pudiera
con una tierna pasión
su...

PEPA
No estamos en el caso.

INÉS
Quien calla...

PEPA
Dice que no...

INÉS
Entonces miente el proverbio,
sin conciencia, sí, señor;
yo había sabido siempre
que el que calla concedió;
pero no había caído,
usted, que con tal calor
hace un momento me hablaba
de la dulce sensación
que le causa su presencia...

PEPA
¿Qué?

INÉS
Muy pronto lo olvidó;
y no sólo fue una burla
ese pretendido amor,
sino que usted cree ahora,
que no consiguiera el don
humilde de su cariño,
conmover en su favor
el alma yerta, insensible
de usted.

PEPA

¿No tengo razón?

Suponiendo que ese joven,
que no me ha dicho una flor
siquiera, pudiera amarme,
lo que aquí para entre nos,
bien raro me pareciera.

INÉS

¿Por qué?

PEPA

Fuera muy precoz
y repentino cariño...

INÉS

Está usted en un error.
El cariño verdadero,
entra así, de sopetón.

PEPA

¡Ah!, pues bueno; ya supongo
que amante me consagró
el afecto más profundo...

INÉS

Muy justa su posición.

PEPA

En primer lugar, le tengo

al amor un miedo atroz;
y en segundo, que sería
ingratitude, que perdón
no mereciera pagar
con tan terrible dolor
del amable Don Lindoro
la sincera adoración,
de Don Samuel la ternura...

INÉS

¡Ay!, por el amor de Dios,
no me hable usted de esos hombres.

PEPA

¿Es que te causan pavor?

INÉS

Casi, casi. Por no ver
ese tieso fantasmón
de Don Samuel, con un traje
del tiempo en que el rey rabió,³⁰
los cabellos en desorden
y ese aire de protección;
siempre hablando de sus libros,
siempre ahuecando la voz³¹

³⁰ Expresión que se utilizaba para dar a entender que una persona o cosa es muy vieja o antigua.

³¹ Forzar la voz para que suene más grave y hacerse el interesante.

se puede pagar. ¿Y el otro?
con su vestido chillón,
con sus eternas piruetas,
con el subido color
de su rollizo semblante,
con sus flores y... Su tos,
que no hay agua de borrajas,³²
pastillas ni lamedor³³
que aplacársela consigan...
¡Si es de dar un sofocón!

PEPA

Pues no te han caído en gracia...

INÉS

Ni me caerán nunca. Yo
prefiero al otro.

PEPA

Parece

que ha ganado tu favor
Don Juan.

³² El agua de borrajas se considera, en su uso popular, una cura para enfermedades relacionadas con las vías respiratorias, como lo es, en este caso, la tos de Don Lindoro.

³³ Jarabe que se realiza hirviendo agua con azúcar hasta que espese y añadiéndole jugo de algún cítrico o sustancias medicinales.

INÉS

Como que es buen mozo,
amable, joven, y no
una biblioteca andando,
ni insípido moscón...
Entre un viejo mentecato,
que aún se imagina en la flor
de su existencia, y un joven
cuya más dulce ilusión,
es echarse años encima,
no sé cuál sea peor.
El Don Juan es muy distinto,
muy guapo, ¿no lo observó
usted?

PEPA

Si sólo ha venido
dos veces; y entre las dos,
no le he hablado tres palabras...

INÉS

Pero si no se tapó usted los ojos...

PEPA

Parece
que tú...

INÉS

Sería un dolor...

PEPA
(Yo no sé por qué me corto³⁴
con esta conversación)

INÉS
Fuera lástima, repito,
que tuviera usted valor
para no verlo. Es buen mozo...

PEPA
¿Sí?

INÉS
Y tiene una expresión
de bondad en el semblante...

PEPA
(Cierto)

INÉS
Cuando se acercó
a usted con tanta franqueza
Don Lindoro, y el feroz
Don Samuel le recitaba
aquella eterna canción,
no le hacía mucha gracia...

PEPA
¿De veras?

INÉS
Se le notó...
¡Ay!, Oigo pasos.

PEPA
¿Qué tienes?
¿Por qué te asustas?

INÉS
Me voy;
que si fuera Don Antonio,
ya tenía yo función
una hora. Me diría
que una doncella no dio
nunca rienda a las locuras
de ociosa conversación;
que es preciso aprovechar
el tiempo que huye veloz;
y por final me enviaba
a continuar mi labor.
[Vase por la derecha]

³⁴ Quedarse sin palabras a causa de algún desconcierto.

ESCENA SEGUNDA

PEPA, DON LINDORO por el fondo,
con un Cupido de cera.

DON LINDORO
Traigo a usted aquí un obsequio,
que mi amante corazón,
ofrece a usted cariñoso,
bella Pepita.

PEPA
¿Una flor?

DON LINDORO
Un Cupidito de cera.

PEPA
(¡Vaya un obsequio!)

DON LINDORO
Sé yo
que hago mal en darlo a usted.

PEPA
¿Por qué?

DON LINDORO
Porque anida amor
en esos ojos radiantes,
que ofuscan la luz del sol;
y si hace un solo Cupido
tanto daño, ¿qué harán dos?

PEPA
Está usted galante.

DON LINDORO
¿Cómo
no estarlo, si la impresión
que me causan los encantos
de usted, el abrasador
fuego que enciende en el alma,
la dulce contemplación
de ese semblante divino,
de esa boca que robó
a la rosa la frescura...

PEPA
¿Sí?

DON LINDORO
Y al carmín el color,
me vuelven loco...

PEPA
(Parece
al menos)

DON LINDORO
Nada soñó
la imaginación más bello,
que el celestial resplandor
de esos ojos, esa risa
que ilumina el corazón,
esa frente de alabastro³⁵
do la inocencia grabó
su dulce sello...

PEPA
(No falta
más que la declaración
con una rodilla en tierra,
ya el prólogo concluyó)

DON LINDORO
¿Sabe usted lo que quería
decirle mi corazón
al hacerle este regalo?

³⁵ Hace referencia a que Pepita tiene la piel sumamente lisa y blanca, similar a la piedra de alabastro.

PEPA
¿Qué?

DON LINDORO
Siendo el dios del amor
Cupido, quise expresarle
con ese tímido don,
mi profundo sentimiento...

PEPA
Sí, nunca he dudado yo
de la amistad verdadera
que inspiro a usted; no, señor...

DON LINDORO
¿Amistad? Pero no he dicho...

PEPA
Amistad, rayo de sol
que inunda el alma (No sé
lo que digo)

DON LINDORO
Pero no
me comprende usted.

PEPA
(No quiero
comprenderte, que es peor)

DON LINDORO
O es que me explico muy mal,
o es que usted no me entendió...

PEPA
Agradezco vivamente
con todo mi corazón,
ese afecto verdadero,
ese cariñoso ardor
con que anhela usted mi dicha.
(Aunque tenga que hablar hoy
todo el día, no lo dejo
que se declare)

DON LINDORO
Por Dios,
escúcheme usted. (Se ha visto
tarabilla³⁶) Mi pasión...

PEPA
Es lo más tierno y más santo
la amistad divina, ¡oh!
a mí me encanta.

DON LINDORO
Pepita...

PEPA
Es la más grata impresión
que puede sentir el alma,
escuchar la dulce voz
de ese afecto delicioso.

DON LINDORO
Pepita... (¿Qué tiene hoy?)
Yo quisiera...

PEPA
Peregrino...

DON LINDORO
(No acaba... ¡Pero es atroz!)

ESCENA TERCERA

Dichos, DON SAMUEL por el fondo.

DON SAMUEL
A los pies de usted, Pepita...
(¡Hum! Ya se me adelantó
este zángano)

DON LINDORO
¡Hola, amigo
Don Samuel!

³⁶ Persona que habla mucho, con rapidez y sin sentido.

DON SAMUEL
Muy servidor
de usted.

DON LINDORO
(¡Ay, qué mala cara!)
¿Está usted enfermo?

DON SAMUEL
No.

DON LINDORO
Decididamente el sabio
[*Bajo a Pepa*]
está de muy mal humor.

DON SAMUEL
¿Comenzó usted a leer...?
[*A Pepa*]

PEPA
Sí... Comencé... (¡Santo Dios!
¿qué le diré a este hombre?)

DON SAMUEL
Debe
usted, Pepa, a quien dotó
el cielo de inteligencia
tan despejada...

PEPA
Es favor
de usted.

DON SAMUEL
Hallar un gran goce
en su lectura...

PEPA
Sí, yo...
(No sé por qué no me encuentro
ahora en disposición
de soportarlos)

DON LINDORO
¡Oh, Pepa!
Es usted la hermosa flor
que mi existencia embellece,
que encanta mi corazón.

DON SAMUEL
¿Qué tiene usted en la mano?

PEPA
Un regalo del señor...

DON SAMUEL
¿Y qué regalo? ¡Un muñeco!
¿Se puede saber, por Dios,
Don Lindoro, en qué pensaba

usted cuando le ocurrió
dar ese trasto a Pepita?

DON LINDORO
¿Le parece a usted que son
más útiles, por ventura,
los libros con que obsequió...?
El de griego sobre todo...

DON SAMUEL
Hágame usted el favor
de no hablar de esa manera,
Don Lindoro.

DON LINDORO
(Se picó.³⁷ Me alegro
mucho; me aburre
con su necia pretensión)

DON SAMUEL
(Mira a Pepa demasiado)

DON LINDORO
Cuando este prójimo entró
[*Aparte a ella*]
estaba usted ruborosa,

trémula; la agitación
de usted se manifestaba
bien, en el vivo color
de su semblante...

PEPA
(¿Qué dice?)

DON LINDORO
Cálmese usted.

PEPA
Pero yo...
(Si cree que me conmueve
su tierna declaración,
está fresco³⁸)

DON LINDORO
(Cuando pienso
que osa aspirar al amor
de Pepa este majadero...)

DON SAMUEL
¿Y Don Antonio?

³⁷ El verbo *picar* se usa en algunos casos para referirse a la acción de hacer enojar y provocar a alguien con palabras o acciones.

³⁸ Expresión usada para indicar que no se cumplirán sus deseos, como decir “está loco”.

PEPA
Salió.

DON SAMUEL
Cuando usted concluya el libro,
si quiere usted otro, estoy
leyendo una obra sublime,
interesante.

DON LINDORO
¡Qué horror!
[*Bajo a Pepa*]
Mándelo usted a paseo
con sus libros, y...

DON SAMUEL
Veloz
pasa el tiempo...

DON LINDORO
¡Dios nos guarde!
[*Bajo a Pepa*]
Vamos a tener lección
y sabe el cielo en qué idioma...

DON SAMUEL
Y no creo que mejor
pudiera emplearse nunca,
que en adquirir la instrucción,
la ciencia; don saludable,

sublime, consolador...
La juventud, la belleza,
dotes pasajeros son,
que una enfermedad destruye,
que con su mano feroz
hace pedazos el tiempo
implacable y destructor.
Pero la sabiduría,
la ciencia, Pepita, ¡oh!,
manantial de eternos goces...

DON LINDORO
Haga usted, ángel de amor
[*Aparte a Pepa*]
porque se marche ese necio.

PEPA
¿Para qué?

DON SAMUEL
(Me interrumpió
en lo más interesante.
Ya me cansa ese señor
con su eterno cuchicheo)

PEPA
(Me han fastidiado los dos,
pero el viejo sobre todo...)

DON LINDORO
(Yo me atrevo)
¡Qué primor de manita!

PEPA
¡Don Lindoro!
Don Samuel, está usted hoy
pensativo, ¿está usted malo?

DON SAMUEL
No, Pepita, no
(¡Qué voz tan dulce!)

PEPA
Me parecía...
¿O está usted de mal humor?

DON LINDORO
(¡Cómo me aburren los sabios!
Parece que se enfadó
porque le quise tomar
una mano. Pues señor,
Pepa tiene algo, no hay duda)

DON SAMUEL
(Con qué afectuosa expresión
me habla hoy. Si me atreviera...)

PEPA
¿Ya se siente usted mejor?

DON SAMUEL
Al lado de usted, Pepita...

DON LINDORO
(¡Y es galante el Salomón!³⁹)

PEPA
(¿No se irán en todo el día?)

DON SAMUEL
(¡Si declarara mi amor!)

ESCENA CUARTA

Dichos, DON ANTONIO por el fondo.

DON ANTONIO
Amigos...
¿Qué haces aquí,
niña?

PEPA
Dar conversación
a estos señores...

³⁹ Hombre de gran sabiduría.

DON ANTONIO
Es falta
[Bajo a ella]
de recato y de pudor
en una niña, quedarse
sola con los hombres.

PEPA
Yo...

DON ANTONIO
Me canso de repetirte
que la buena educación
manda a una joven que guarde
limpia y pura como el sol
su fama.

PEPA
Pero yo, tío...

DON ANTONIO
Y no es el medio mejor
de conservarla, exponerse
por falta de reflexión,
a los pérfidos ataques
de malas lenguas...

PEPA
Señor,
fue casualidad tan sólo.

Cuando Don Lindoro entró
estaba yo concluyendo
de arreglar...

DON ANTONIO
¡Sea por Dios!
Que no vuelva a suceder.

PEPA
Nunca, tío...

DON LINDORO
(La riñó
el viejo, según parece)

DON SAMUEL
¿Y los negocios?

PEPA
Me voy.
(Pero si Don Juan viniera...
Yo quiero verlo)

DON LINDORO
Perdón,
Pepita; mas yo querría
saber si se conmovió
usted...

DON ANTONIO
Retírate, Pepa.

PEPA
Voy al momento...

DON LINDORO
(¡Hombre atroz!)

PEPA
Con el permiso de ustedes.

DON LINDORO
¿Y qué, tiene usted valor
de dejarnos?

PEPA
Vuelvo luego [*Yéndose*]

DON LINDORO
Pero...

DON SAMUEL
Vaya usted con Dios...

ESCENA QUINTA
Dichos, menos PEPA.

DON SAMUEL
¿Con que siguen siempre mal
los negocios?

DON ANTONIO
¡Ay de mí!
Desgraciadamente sí.
Una suerte bien fatal
es, a la verdad, la mía;
y tener hoy que arreglar
un negocio, y confesar
a Aguilar esta agonía
en que me hallo, es fuerte cosa...

DON LINDORO
Terrible, dice usted bien.

DON ANTONIO
¿A quién acudir, a quién,
en situación tan penosa?

DON SAMUEL
Calma, Don Antonio, calma,
[En tono marginal]

de nada puede servir
afligirse.

DON ANTONIO
De sufrir
y de achicharrarse el alma...

DON SAMUEL
Calma, usted mismo confiesa
que con gemir y quejarse
nada puede remediarse;
paciencia, pues...

DON LINDORO
¡Buena es ésa!
Predica usted sin cesar;
paciencia y resignación,
cual si fuera una aflicción
tan fácil de consolar;
cual si en la cruda violencia
de abrumante desventura,
se tuviera la frescura
de pensar en la paciencia.

DON SAMUEL
Hombre, ¡por Santa María!...
¡Que siempre haya usted de abrir
la boca para decir
sandeces!

DON LINDORO
¡Por vida mía!

DON SAMUEL
Sí, señor; a toda hora
contrariando la experiencia,
desmintiendo de la ciencia
las luces...

DON LINDORO
Ya me encocora⁴⁰
usted con su ciencia...

DON SAMUEL
Sí; la desventura mayor,
es, sumido en el error,
pasar la existencia así,
sin objeto. ¿Qué es la vida,
de ese modo consagrada
a frivolidades? Nada...

DON LINDORO
¡Pues!, cosa inútil, perdida.

DON SAMUEL
Para el mísero ignorante
como usted...

⁴⁰ Molestarse con exceso.

DON LINDORO
Gracias.

DON SAMUEL
Que pasa
de goces la vida escasa,
sin salir un solo instante
de su insípido sosiego,
no hay ciencia. ¿Qué ha de saber
del sol, que no puede ver
el desventurado ciego?

DON ANTONIO
Don Samuel...

DON LINDORO
No haga usted caso:
si no sabe lo que dice...

DON SAMUEL
¡Ay!, es usted infeliz.
Quien no sabe...

DON LINDORO
Si yo paso
en insípido sosiego,
la vida, ¿qué será él?
Si usted piensa, Don Samuel,
y piense usted, se lo ruego,

con cachaza,⁴¹ en su manera
ridícula de vivir,
no pudiera usted decir
lo que me ha dicho.

DON SAMUEL
¡Quimera!

DON LINDORO
Usted dice que, entregado
a mi culpable indolencia,
paso triste la existencia,
de todo goce privado.
¿Qué diré del que se encierra
con librotes todo el día,
y no se conmoviera
ni con un temblor de tierra?

DON SAMUEL
No sea usted majadero,
no compare usted, por Dios,
la existencia de los dos.
La de usted, ¿es útil?

DON ANTONIO
Pero...

⁴¹ Con lentitud y atención.

DON SAMUEL
Yo siempre me sé ocupar
de algo interesante.

DON LINDORO
¿Eh?

DON SAMUEL
Y usted, ¿qué sabe?

DON LINDORO
Yo sé...

DON SAMUEL
Decir flores y bailar;
y en edad en que debiera
pensar en cosas maduras
y olvidar esas locuras
extravagantes.

DON LINDORO
¿Quimera!

DON SAMUEL
¿No queda usted convencido?
¿No puede usted entender
lo que quiero hacerle ver?

DON ANTONIO
Pero señores...

DON LINDORO
Ya he oído
con mucha cachaza, a fe,
salidas tan injuriosas.
Es preciso ver las cosas,
no así como usted las ve
que es una barbaridad,
sino como el hombre atento,
que es adorno y no tormento...

DON SAMUEL
¿Cómo?

DON LINDORO
De la sociedad...
Una mujer, me imagino,
que preferirá en rigor,
un hombre que hable de amor
a un libro de pergamino.
Lleno de sabiduría
estará usted, no lo dudo,
pero usted, si no está mudo,
dice una majadería.
En una alegre reunión,
sentado junto a una bella,
¿qué cara le pondrá ella
si le habla usted de Platón?
¿Qué mujer pudiera, en fin,
pagar su amorosa llama,

si le dice usted que la ama
en un discurso en latín?

DON SAMUEL
Oiga usted...

DON ANTONIO
(¡Dios nos asista!)

DON SAMUEL
No comprende usted que soy...

DON LINDORO
Por no oír a usted me voy.
Don Antonio, hasta la vista
[*Vase precipitado por el fondo*]

ESCENA SEXTA
DON ANTONIO, DON SAMUEL.

DON SAMUEL
Perdone usted, Don Antonio;
tal vez imprudente he sido:
yo creo que me he excedido,
pero me lleva el demonio
cuando oigo desatinar

de ese modo a Don Lindoro
y lo veo así el tesoro
de la ciencia despreciar...

DON ANTONIO
Usted que sabe, tal vez
mejor que yo, que a su edad
no posee, a la verdad,
la debida madurez
Don Lindoro no debiera
ser tan poco tolerante...

DON SAMUEL
¡Si el verlo tan ignorante
es lo que me desespera...!
¿No ve que pasa los días
en ociosidad penosa,
y que no sabe otra cosa
que decir galanterías?
Por lo mismo que su edad
es ya seria y respetable,
es doblemente culpable
por tanta frivolidad.
¡Tuviera la discreción
siquiera de conocerlo!

DON ANTONIO
(Sin comerlo, ni beberlo,⁴²
voy a llevar el sermón)

DON SAMUEL
¡Está el mundo tan perdido!

DON ANTONIO
Ciertamente.

DON SAMUEL
¿Quién creyera
que a sus años no tuviera
ni sombra de buen sentido?

DON ANTONIO
(¡Cuán cierto es aquel refrán
de sabiduría lleno:
vemos en el ojo ajeno
la paja...⁴³)

DON SAMUEL
¿Cómo podrán
vivir en esa ignorancia?

DON ANTONIO
Descuidada educación.

DON SAMUEL
No siempre los padres son
buenos guías de la infancia...
Si yo tuviera algún día hijos...

DON ANTONIO
(No quisiera estar,
por todo el mundo, en lugar
de sus hijos)

DON SAMUEL
Les daría
una educación brillante,
y cada uno de ellos fuera,
desde que hablar aprendiera,
lo que su padre.

DON ANTONIO
(Un pedante)

DON SAMUEL
Pues, señor, tengo un tormento.

⁴² Refrán que se usa para decir que la persona afectada no tuvo nada que ver con la situación que le rodea.

⁴³ Se trata de un dicho bíblico y completo que dice: "Vemos la paja en el ojo ajeno, y no vemos la viga en el nuestro". Significa que con mucha facilidad nos damos cuenta de los defectos ajenos, cuando los nuestros pueden ser mayores.

DON ANTONIO
¿Y cuál es?

DON SAMUEL
Es, que a pesar
de lo que me hace rabiar
Don Lindoro, mucho siento
que se haya ido enfadado:
es amable compañero...

DON ANTONIO
Es verdad.

DON SAMUEL
Y yo lo quiero.
¡Pues estoy mortificado!
¿A dónde iría?

DON ANTONIO
No sé.
Partió tan rápidamente...

DON SAMUEL
¿Por qué se pica la gente
por tan poco?

DON ANTONIO
¡Ya se ve!

(No tengo cabeza ahora
para oír su algarabía)⁴⁴

DON SAMUEL
Como tiene la manía
de decir que lo encocora
la ciencia, me desespera
a veces; por lo demás
es muy amable, jamás
me ha ofendido. Yo quisiera
saber dónde puede estar.

DON ANTONIO
Ha ido a alguna visita,
sin duda.

DON SAMUEL
¿Estará Pepita
visible? Antes de marchar
en busca del fugitivo,
decir a Pepa querría
adiós... Pues no merecía,
¿no es verdad?, ese motivo
tan ligero, semejante
arrebato. Se enfadó,
no me cabe duda; y yo

⁴⁴ Hablar con bullicia, con alegría, con tono festivo.

no puedo estar un instante
sin él.

DON ANTONIO
Pero es, en verdad,
muy extraño. Yo creía
que muy poca simpatía...

DON SAMUEL
Es una fatalidad
para mí, mas, tiempo hace
que estoy tan acostumbrado
a que esté siempre a mi lado...

DON ANTONIO
(Es porque te satisface
tener siempre algún oyente,
aunque sea un ignorante,
que soporte a cada instante
el insufrible torrente
de tu rancia y fastidiosa
sabiduría)

DON SAMUEL
A tratar
de convencer y aplacar,
voy ahora... ¡Es fuerte cosa
que se disgusten así,
por simplezas! Sí, señor...
Hágame usted el favor

de despedirse por mí,
de Pepita cortésmente.
Si lo encuentro volveré
muy pronto
[*Vase por el fondo*]

DON ANTONIO
(Lo sentiré.
¡Qué hombre tan impertinente!)

ESCENA SÉPTIMA
DON ANTONIO

DON ANTONIO
¡Válgate Dios! ¡Qué cansado
y fastidioso es tener
que soportar una hora
un hombre como éste! ¿Qué
paciencia resistir puede
el acopio de sandez
que por nuestro mal encierra
su decantado saber?
Y no se halla mi cabeza
en disposición, a fe,
de escuchar sus necedades,
ni sus citas en inglés,
y en griego, o en qué sé yo.

Estoy muy inquieto; bien
que, gracias a Don Lindoro,
que generoso y cortés
ha tratado de servirme,
algo mi angustia cruel
ha calmado. Sin embargo
aun, a la verdad, no sé
cómo salir del apuro
de esta situación, ¿qué hacer?
A declarar a Aguilar
no sé si me atreveré,
las penosas circunstancias
que me rodean. Tal vez
diferir fuera prudente
esta confesión, y ver
si con la suma que deben
entregarme hoy podré
pagar, como lo deseo,
esta otra deuda también.
No creía a Don Lindoro,
por cierto, capaz de ser
tan consecuente, tan fino;
ni de ver con tal desdén,
cual lo ha hecho en este caso,
un negocio de interés.
Voy a salir un momento.
¿Pero Pepa? La veré.
Temo haberla lastimado
hace un instante. Ella es
una niña solamente

que entró a la existencia ayer,
y de muy distinto modo,
en su infantil candidez,
de como las ve el anciano,
debe ella las cosas ver.

Pepa...

PEPA

¿Tío?

[*Dentro*]

DON ANTONIO
Ven acá, hija mía.

PEPA
Mande usted.

ESCENA OCTAVA

DON ANTONIO, PEPA por la derecha.

DON ANTONIO
¿Qué hacías, hijita?

PEPA

Estaba

[*Se acerca cortada y con los ojos bajos*]
con una pobre mujer

que me pedía limosna:
es viuda y tiene seis
criaturas. La más chica
tiene cinco meses, ¡y es
tan bonita y tan graciosa!

DON ANTONIO
Dios te conserve ese buen
corazón, sobrina mía,
toda tu vida, y te dé
siempre, en aliviar las penas,
el mismo dulce placer.

PEPA
¿Quería usted algo, tío?

DON ANTONIO
¿Ya quieres irte? ¿Por qué?

PEPA
Como usted desaprobó...

DON ANTONIO
Acércate acá, mujer.
¿Guardamos rencor ahora
al tío? Eso no está bien.

PEPA
No, señor; pero usted sabe,
¿no es verdad?, que no intenté

jamás causarle un disgusto;
y si pudo usted creer...

DON ANTONIO
¡Eh! No digas necedades,
¿soy un chiquillo también,
como tú, para pensar...?
¿Cómo pudieras temer
que quisieras disgustarme?
Ni un momento lo pensé.
Has obedecido siempre,
atenta, sumisa y fiel,
los preceptos de tu tío,
que sólo anhela tu bien.
Eres la última esperanza
do el corazón coloqué;
el consuelo y el apoyo
de mi cansada vejez;
eres del sol de la dicha,
el reflejo postrimer,⁴⁵
que puro y brillante dora
la mustia y marchita sien
del anciano que al sepulcro
camina con rapidez...

PEPA
Mi buen tío...

⁴⁵ Lo último en una sucesión.

DON ANTONIO
Brusco a veces,
te lastimo sin querer;
otras muchas contrarío
tu inclinación, ¡ya se ve!
Yo estoy al fin de la senda
que tú vas a recorrer,
y los peligros conozco
que en tu ignorancia no ves.
Si el mundo fuera, hija mía,
como nos lo hacen creer,
los peregrinos ensueños
de candorosa niñez,
sería mansión dichosa,
risueño y grato vergel,
donde flores sin espinas
tan sólo alcanzara a ver
nuestra vista deslumbrada
por la dulce brillantes
de una falaz esperanza
que huye para no volver.
Pero no es así, por cierto,
el engañoso tropel
de mentidas ilusiones
que ornan nuestra pura sien
en la aurora de la vida
de rosas y de clavel;
desvanecerse una a una,
triste el corazón las ve,
al soplo del desengaño

que nos arranca cruel,
con los pedazos del alma
de la existencia la fe...
¿Te asusta esa perspectiva?
¡Pobre niña! ¿Qué has de hacer
en tu cándida inocencia,
en tu dulce sencillez,
sino afligirte a ese cuadro
que, por desgracia, no es
sino muy exacto?

PEPA
Tío...

DON ANTONIO
Por eso siempre temblé
y tiemblo a la triste idea
de que puedas padecer.
Por eso quiero evitarte,
a todo trance y tal vez
con rudeza, los peligros
a que te puede exponer
tu candorosa ignorancia.
Y por eso cree usted
[*Con tierna gravedad*]
a veces que no la quiero,
señorita...

PEPA
¿Yo?

DON ANTONIO

Sí, a fe.

PEPA

¡Oh, no! Muy ingrata fuera
si pudiera suponer
que usted no me amaba, tío,
con tierno afecto. Yo sé
que ha sido usted para mí,
desde mi tierna niñez,
cuanto un padre cariñoso
puede para un hijo ser.
Usted velaba mi sueño,
cuando herida por cruel
enfermedad, a las puertas
del sepulcro me encontré.
Usted, tierno y cariñoso,
por calmar mi padecer,
tomaba parte en mis juegos
de niña; y, en fin, usted,
para su huérfana amada,
padre y madre a un tiempo fue.

DON ANTONIO

Y esa flor lozana y fresca
que bajo el abrigo fiel
de mi paternal cariño
tan bella supo crecer;
esa flor que cuidadoso,
del viento y del sol guardé,

porque el sol puede abrasarla,
y la tempestad romper
su blando tallo, que inclina
del céfiro⁴⁶ a la merced;
esa cándida paloma
a quien un nido formé
en mi corazón de padre,
queriéndola defender
del astuto gavilán
y de la traidora red
del cazador; esa niña...

PEPA

¡Amado tío!...

DON ANTONIO

Que fue
el más precioso legado,
el inapreciable bien,
que su padre moribundo
recomendara a mi fe;
esa niña a quien he amado,
cual la hubiera amado él,
¿he de mirar algún día,
abatida padecer?,
¿he de verla desolada

⁴⁶ Viento suave.

y triste, apurar la hiel⁴⁷
de los dolores, que el mundo
malvado sabe ofrecer?
¡Oh!, ¡no lo permita Dios!
Por eso rudo me ves,
apartar de tu camino
cuanto me hace temer
algún daño para ti...

PEPA
Mi buen tío, ya lo sé.

DON ANTONIO
Por eso evito que venga
almibarado doncel,⁴⁸
a hacer a tu alma de niña
un afecto conocer,
que ofrece en cáliz dorado,
lágrimas, veneno y hiel.⁴⁹

PEPA
(¡Ay, Dios!)

DON ANTONIO
Y por eso, hija mía,

cuando te veo también
algo ligera y coqueta...

PEPA
¿Yo?

DON ANTONIO
Sí; trato de vencer
esa inclinación opuesta
a la dulce sensatez
de una joven recatada,
y que te puede traer,
aunque tú no lo conozcas,
muchos pesares también.

PEPA
Tío...

DON ANTONIO
Mas basta de consejos,
que tengo ahora que hacer.
Voy a salir un instante...

PEPA
¿Ya se va usted?

DON ANTONIO
Volveré
dentro de un momento. Adiós.
¿Ya estás contenta?

⁴⁷ Amargura.

⁴⁸ Chico o mozo.

⁴⁹ En este caso hace referencia a las adversidades y disgustos de la vida.

PEPA
¿Y creer
pudo usted, tío?...

DON ANTONIO
Hasta luego.
(¡Qué dulce y amable es!)

ESCENA NOVENA

PEPA

PEPA
¡Pobre tío! Es, en verdad,
excelente para mí,
y me quiere mucho, sí;
pero su severidad
me inspira a veces tal miedo,
que por mucho que me afano
es todo mi esfuerzo vano
y dominarlo no puedo.
Es fuerza disimular,
ocultarle lo que siento
y me da remordimiento
cuando lo oigo expresar
de ese modo su ternura...
¿Por qué no ha de comprender
que soy joven y mujer,

que lo que él llama locura,
es cosa muy natural?
Y no soñarme en su anhelo
de perfecciones un cielo;
y encontrarlo todo mal.
¿Qué culpa tengo en hallar
en cualquiera niñería,
goce, contento, alegría?
No lo puedo remediar.
Burlarme de Don Lindoro
y reír de Don Samuel:
si este predica, y si aquel
me suspira un “yo te adoro”,
es muy grata diversión;
y que perdone mi tío,
que lo llama desvarío,
me refresca el corazón.
¡Hacen tan triste figura,
el uno con sus sermones,
y el otro con sus canciones
de pasión y de ternura!
Y se queda tan creído
por su lado cada cual,
que es el dichoso mortal
que mi pecho ha conmovido;
que preciso fuera ser
para quedarme serena,
una santa, y soy con pena
sólo una pobre mujer.
Porque se pone tan feo,

cuando asunto de amor toca,
Don Lindoro, me sofoca
la risa cuando lo veo.
¡Ay!, él me llama cruel
con mil variados acentos;
mas creo en esos momentos,
que prefiero a Don Samuel,
con su levita anticuada,
su enmarañado cabello
y los picos de su cuello
y su ciencia desdichada.

ESCENA DÉCIMA

PEPA, DON JUAN, después INÉS por el fondo.

DON JUAN
Señorita...

PEPA
(¡Ay! ¡Aguilar!)

DON JUAN
¿Don Antonio?

PEPA
De salir
acaba.

DON JUAN
(¿Me debo ir?
O...)

PEPA
¿No gusta usted de pasar?

DON JUAN
Yo...

PEPA
Dijo que volvería al instante.

DON JUAN
Esperaré
[Sentándose]
(Es linda y graciosa, a fe,
como un ángel) Yo creía
encontrarlo, me citó
para un negocio importante.

PEPA
Estuvo hablando un instante
conmigo y después salió.

INÉS
¿Señorita?
[Por la izquierda le habla bajo]

PEPA
Ten cuidado,
no te separes de aquí
si viene mi tío...

INÉS
Sí; ya
[Vase por el mismo punto]

PEPA
Que te encuentre a mi lado..
¿Y qué tal le ha parecido
a usted México?

DON JUAN
Me agrada,
aunque aún no he visto nada
particular. He salido
muy pocas veces.

PEPA
¿Por qué?

DON JUAN
He tenido que arreglar
papeles y que esperar
las personas que cité
para un negocio. Además,
como estoy recién llegado,
sin relaciones...

PEPA
Ha hallado
usted inútil, quizás,
admitir...

DON JUAN
No, ciertamente.
Mañana en la noche iré
a una tertulia y haré
que un amigo me presente
a otras personas. Teniendo
relaciones amistosas...

PEPA
Hay jóvenes muy hermosas:
verá usted.

DON JUAN
Ya lo estoy viendo.

PEPA
(¡Ah!, es galante)

DON JUAN
(Está cortada)

PEPA
(No sé qué hablar)
No sabía, hasta este instante,
que había tertulia.

DON JUAN
Sí, y destinada
a celebrar la ventura,
según dicen, el contento...
Y yo digo que el tormento
de una pobre criatura.

PEPA
Que...

DON JUAN
Tiene lugar mañana
la ceremonia nupcial
que une en lazo fatal,
a mi entender, a la hermana
de un amigo mío, Antonio
de...

PEPA
¿Tiene usted, pues, la idea
de que es difícil que sea
venturoso un matrimonio?

DON JUAN
Lo digo porque el futuro
es muy tonto, viejo y feo,
y en tal unión sólo veo
el infortunio seguro
de la muchacha. Si fuera
otro el novio, a la verdad...

PEPA
¿Mayor probabilidad
de felicidad, creyera
usted entonces que habría?

DON JUAN
Por supuesto. ¿Que usted no?

PEPA
Mal voto puedo ser yo.
Pero a mí me parecía,
que ni viejo, ni galán
hay hombre que pueda hacer
la dicha de una mujer.

DON JUAN
Gracias.

PEPA
Yo no hablo, Don Juan,
por usted.

DON JUAN
No, no ha nombrado
usted personas, me toca
de rechazo, así... (¡Qué boca
tan graciosa!)

PEPA
No he intentado...

DON JUAN
Unidos dos corazones
por una inmensa ternura,
la felicidad más pura...

PEPA
¿No se hace usted ilusiones?

DON JUAN
Si el justo temor de ser
indiscreto no tuviera
yo...

PEPA
¿Qué?

DON JUAN
...una pregunta hiciera.

PEPA
Bien la puede usted hacer.

DON JUAN
¿No ha amado usted nunca?

PEPA
No.

DON JUAN
Ignora usted el encanto...

PEPA
Ni creo que querer tanto
sea muy divertido.

DON JUAN
¡Oh!

PEPA
No nací para llorar,
ni me agrada un sentimiento
que en vez de darnos contento
nos haga desesperar.

DON JUAN
¿No cree usted que el amor
pueda la ventura dar?
¿No cree usted que es amar...

PEPA
Pero...

DON JUAN
...la dicha mayor?

PEPA
Si el justo temor de ser
indiscreta no tuviera,
la misma pregunta hiciera
que temía usted hacer.
¿No ha amado usted nunca?

DON JUAN

¿Yo?...

Es difícil contestar.
A veces se cree amar
y sólo...

PEPA

¿Y no se ama?

DON JUAN

No.

Cuando entrando a la existencia,
sueña nuestro corazón
de una dorada ilusión
con la hechicera demencia,
y todo lo que miramos,
bajo su tinta engañosa
lo vemos color de rosa,
creemos, Pepa, que amamos.

PEPA

(¡Pepa! Pues me agrada más
que me llame de ese modo:
tiene este hombre para todo,
más gracia que los demás)

DON JUAN

Y cuando en el ciego error
en que extasiados vivimos,
todo aquello que sentimos

lo tomamos por amor;
cuando la dulce mirada
de dos ojos brilladores,
en mil ensueños de amores
pierde la mente exaltada,
y extasiado de placer
late el corazón novicio
y le hace perder el juicio
la risa de una mujer;
ese dulce sentimiento
de la existencia ventura,
es la fuente de amargura,
el manantial de tormento
de que hablaba usted ha poco.

PEPA

Pero no comprendo a usted.

DON JUAN

Cuando de amor tiene sed
el corazón ciego y loco
sigue perdido la huella
de lo que amor ha juzgado,
y en un sentimiento errado
se despedaza y estrella.
Esto no se llama amar,
que no se puede decir,
que es en realidad sentir
que se siente imaginar.

PEPA

Así, pues, en realidad,
¿hay dos clases de ternura?

DON JUAN

Hay quien amar se figura
y quien ama de verdad.

PEPA

¿Y usted?

DON JUAN

¿Yo?, Quien a ese error
el nombre de afecto dé,
sin duda dirá que amé.

PEPA

(¡Ah!)

DON JUAN

Pero eso no es amor.

PEPA

Pues en verdad saber quiero
de esa alta sabiduría,
cómo distinguir podría
un cariño verdadero;
que si de dos corazones
unidos por la ternura,
el uno amar se figura

en sus necias ilusiones,
y da la casualidad,
que por su adverso destino,
el otro en mejor camino
le ocurre amar de verdad;
al despertar el que erró
del sueño desengañado,
no será tan desdichado
como el que no se engañó.

DON JUAN

No es el verdadero amor
el que el alma inquieta siente
porque embelesó la mente
de dos ojos el fulgor;
no es cariño verdadero
ni verdadera pasión
lo que siente el corazón
al ver un rostro hechicero;
ni el nombre de amor dará
al que antes sintiera ufano
al ver una linda mano
o un mono y pequeño pie:
que si el tiempo despiadado
que todo marchita y aja,⁵⁰
arrebata una ventaja
de las que a usted he citado,

⁵⁰ Desgastar por el paso del tiempo.

queda al amante fogoso,
que tan vivo amor sentía,
la impresión amarga y fría
de un desengaño penoso.

Es verdadera pasión
la que en el alma se enciende,
cuando el corazón comprende
las dotes de un corazón:
cuando el eco cariñoso
de lo que nuestra alma siente,
nos despierta de repente
de un letargo doloroso:
cuando a otros labios oímos,
cuando ya nada esperamos,
repetir lo que pensamos,
expresar lo que sentimos;
cuando el alma, a quien insana
y mortal duda roía,
se encuentra feliz un día
al lado de una alma hermana.

PEPA
(¡Ah!)

DON JUAN
Perdone usted.

PEPA
¿Por qué?
(Se expresa bien en verdad)

DON JUAN
Toqué por casualidad
esa cuerda, y me dejé,
en mi entusiasmo llevar,
pudiendo importuno ser.

PEPA
¿Y lo pudo usted creer?
Hace usted mal, Aguilar.

DON JUAN
(Linda como un querubín)

PEPA
(¡Se expresa con tanto fuego!
¿Cómo podré sufrir luego,
de Don Samuel el latín,
la insulsa galantería
de ese pobre majadero
de Don Lindoro?)

DON JUAN
(No quiero
irme y tal vez debería...)

ESCENA UNDÉCIMA

Dichos, INÉS por la izquierda, luego
DON ANTONIO por el fondo.

INÉS

Señorita, Don Antonio
[En voz baja a ella]
sube ya por la escalera.
Acabo de oír su voz...

PEPA

Quédate, pues, aquí cerca
de mí.

DON JUAN

Demasiado tiempo
he interrumpido...

PEPA

¡Qué idea!

DON ANTONIO

Hija mía...

DON JUAN

(Si se enfada
ahora el tío...)

DON ANTONIO

¡Qué cabeza
la mía! ¿Tú aquí esperando,
Juan?

DON JUAN

Sí, señor; como era
la hora de la cita, vine...

DON ANTONIO

(Mucho me alegro que Pepa
no haya estado sola) Bien
[Bajo a ella]
hija mía, bien; respetas
mis consejos como debes.

PEPA

(Me remuerde la conciencia,
pero sí le tengo miedo)

DON ANTONIO

(¡Es una alhaja! ¡Tan buena!
¡Tan obediente y sumisa!)

DON JUAN

He causado la molestia
a esta señorita...

DON ANTONIO

¡Cómo!

DON JUAN
De esperar a usted...

DON ANTONIO
No seas niño.
El hijo de mi amigo,
en cualquier tiempo que venga,
será bienvenido siempre.

DON JUAN
Gracias.

DON ANTONIO
Cuando una doncella
[*Bajo a ella*]
es, como tú, recatada,
y juiciosa y circunspecta,
puede recibir visitas
no estando sola...

PEPA
(¡Qué pena
me da engañarlo!)

DON JUAN
(Permite,
según parece, que vuelva
y no sé por qué me alegro)

PEPA
(¿Se irá tan pronto?)

DON ANTONIO
Son cerca
[*Viendo el reloj*]
de las dos, y si tú quieres
pasaremos...

DON JUAN
(No quisiera)

DON ANTONIO
...a mi escritorio. Veremos
cómo se hallan ciertas cuentas.
Hablabamos del negocio.

DON JUAN
Como usted guste.

DON ANTONIO
(No deja
de inquietarme...)

INÉS
¿Qué me dice usted ahora?
[*Bajo a Pepa*]

PEPA
No creas...
[*Bajo a Inés*]

DON ANTONIO
Adentro pues...
[*Adelantándose a la derecha*]

DON JUAN
Señorita...
[*Saludando*]
DON ANTONIO
Poco a poco, que aún no llega
de despedirse la hora.
Vendrá luego
[*A Pepa y tomando la mano de
Don Juan, llevándole al escritorio*]

PEPA
(¡Si volviera!)

Pepa corresponde el saludo de DON JUAN; se detiene vacilante y dice él aparte; se dirige luego a la izquierda. – Cae el telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO
La misma decoración – Es de día

ESCENA PRIMERA
DON ANTONIO, INÉS

DON ANTONIO
Te digo que son locuras,
te repito que no sabes
cómo debe una doncella
recatada comportarse...
A las seis de la mañana,
cuando apenas el sol sale
y a dar al viento comienzan
su dulce canto las aves,
¡asomada a los balcones!
¿Qué dirá todo el que pase?
¿Qué sospechará de ti?

INÉS
Pero, señor, ¿es tan grave
pecado, que deseosa
de tomar un poco el aire
tan fresco de la mañana,
me asomara un solo instante
al balcón?

DON ANTONIO
¿Y por ventura
un letrero colocaste
en tu frente que explicara
tus motivos? No te canses;
la fama de una doncella,
como te lo he dicho antes,
es una prenda preciosa,
es un bien inapreciable,
que hasta de la sombra debe,
de una sospecha, guardarse:
terso cristal que es preciso
cuidar de que no lo empañe
ni aun el soplo más ligero;
a quien hace un daño grave
de este mundo maldiciente
los necios tiros mordaces,
de la implacable calumnia
los venenosos ataques.

INÉS
Pero, señor, yo no sé
qué pudieran figurarse
porque estaba en el balcón.
Si hubiera sido en la calle
y sola, tal vez sería
mal visto, pero...

DON ANTONIO
No andes

con disculpas. ¿Qué no puedo
hacerte entender, ¡qué diantre!,
que el mundo es muy malicioso,
y que no hay nada, ni nadie
sagrado para él? Lo menos
que pensara algún bergante⁵¹
sería que te asomabas
a una cita.

INÉS
¡Dios me guarde!

DON ANTONIO
¿Y te imaginas, acaso,
que fuera recomendable
para una joven juiciosa
suposición semejante?
Una joven que conoce
sus deberes, y que sabe
cumplir con ellos, no tiene
nunca citas de esa clase.

INÉS
Pero, señor, no es posible
que usted crea ni un instante...

DON ANTONIO
A las seis de la mañana

⁵¹ Sinvergüenza.

a la ventada asomarse,
tal vez, para ver pasar
alguno de esos galanes
que inquietan a las doncellas
con las protestas falaces
de un cariño que no sienten,
es locura imperdonable.
¡Si supieran las mujeres,
cuánto en la opinión las hace
perder de un hombre, ligeras
hasta ese punto mostrarse!
¡Si comprendieran que son
las prendas más apreciables,
el pudor y la modestia
en una doncella!

INÉS
(¡Y dale!)

DON ANTONIO
A los hombres, hija mía,
en general nos atrae
hallar en lo que emprendemos
trabas y dificultades.
Más de uno conozco yo,
que tierno, atento, constante
mientras la mujer consigue
su preferencia ocultarle,
necesita solamente,
para cambiar y enfriarse,

la confesión de un afecto
que solicitaba amante...

INÉS
Usted sabe bien que nunca...
(No hay esperanzas que acabe)

DON ANTONIO
Esos locos amorcillos
de paseos por la calle,
de guiños y miradas,
son el perjurio más grande.
Las jóvenes desatienden
sus labores, y no hacen
más que estarse en el balcón
de la mañana a la tarde
y no se acuerdan de nada,
porque el mozuelo las trae
con la cabeza perdida...

INÉS
En cuanto a mí...

DON ANTONIO
Y es en balde
que una persona sensata
en aconsejarlas gaste
sus palabras y su tiempo...

INÉS
Me conoce usted bastante bien...

DON ANTONIO
¡Válgate Dios! ¡Cómo pasa
el tiempo! Es indispensable
que concluya de escribir.

INÉS
(¡Qué dicha!)

DON ANTONIO
No te separes
de Pepa si viene gente.
Trabajad juntas. No le hables
más que de algo de provecho.
Todas esas necesidades
de amores y devaneos,
muy mal en los labios caen
de una joven...

INÉS
Sí, señor.

DON ANTONIO
Si viene alguno a buscarme,
sólo en caso de que sea
negocio muy importante
y no una majadería,
¿entiendes?

INÉS
Sí.

DON ANTONIO
Que me llamen
[Vase por la derecha]

ESCENA SEGUNDA
INÉS. – Después DON LINDORO.

INÉS
¡Ay!, la cabeza me duele,
yo no sé si de callarme
o de sufrir tanto tiempo
el discurso venerable
de mi señor. ¡Dios me valga!
Ya no hay paciencia ni aguante.
¡Peluca⁵² a cada momento
sobre el mismo tema! Nadie
por más que yo diga y haga,
podrá nunca figurarse
lo que me causa y fatiga,
la impresión desagradable

⁵² Expresión usada para referirse a una reprimenda ruda y severa a un inferior.

que escucharlo me produce...
Tener que tomar un aire
de necia gazmoñería,⁵³
que ciertamente me cae
muy mal; hacerle creer
que apruebo sus ranciedades,
cuando me riñe por cosas,
a la verdad, tan triviales.

DON LINDORO
Inecilla.

INÉS
Don Lindoro.

DON LINDORO
¡Siempre tan bella!

INÉS
¡Qué amable
que está usted hoy!

DON LINDORO
Como siempre.

INÉS
En efecto. ¡Y qué elegante!

⁵³ Afectación de escrúpulos.

DON LINDORO
¿Te parece?

INÉS
Por supuesto,
¿hoy estrenó usted el traje?

DON LINDORO
¡Vaya!

INÉS
Y, ¿se puede saber
qué motivo interesante
hace a usted poner tan guapo?...

DON LINDORO
No creas, pues, tengo un grave
asunto entre manos.

INÉS
¡Sí!
¿Es que va usted a casarse?

DON LINDORO
Que te quemas...

INÉS
¿Va usted hoy
a pedir la novia?

DON LINDORO
¡Diantre!
Por poco aciertas.

INÉS
Parece usted,
en efecto... (Alcalde
de pueblo)

DON LINDORO
Escucha, Inecilla.
¿Estará visible ese ángel
de hermosura y de inocencia?

INÉS
¿Quién?

DON LINDORO
La linda Pepa.

INÉS
¡Calle!
¿Conque mi ama es el objeto...?

DON LINDORO
De mi admiración constante,
de mi profunda ternura...
Pues, ¿qué no los adivinaste?

INÉS
No.

DON LINDORO
Cómo crees tú, tan cándida
también...

INÉS
Cierto.

DON LINDORO
Mira, hazme
el favor de ir a decirle
que aquí la espero. No tardes,
que mi amante corazón,
ansioso, ardiente, anhelante...

INÉS
Voy al momento.

DON LINDORO
Sí, vuela.

INÉS
(Ha de ser cosa de ahogarse
de risa. ¡Si yo pudiera
oír cuando se declare!)
[Vase por la izquierda]

DON LINDORO
¿Por dónde empezar ahora?
¡Mi memoria es infame!
Tengo un librito de cartas
[*Se acerca al espejo y se contempla
amorosas y galantes, con satisfacción*]
pero me ha sido imposible,
por más que he hecho,
acordarme de ningún trozo y sería
necedad imperdonable
manifestar mi ternura
con expresiones vulgares...
Pues puede ser que me acuerde...
Oigo pasos. Que me ampare
Cupido, es ella sin duda.
Vamos, no hay que ser cobarde...

ESCENA TERCERA

DON LINDORO.- PEPA por la derecha.

PEPA
Don Lindoro...

DON LINDORO
¡Hermosa!

PEPA
(¡Qué compuesto está!)

DON LINDORO
¿Dijo a usted Inés
que deseaba hablar
un instante a solas
con usted?

PEPA
No tal.
Dijo que acababa
usted de llegar:
que estaba usted solo...

DON LINDORO
Pues hizo muy mal.
Cual se lo rogué,
debía explicar
a usted que anhelaba...

PEPA
(Vamos, ¿qué querrá?)

DON LINDORO
...tener un momento
de particular
conversación...

PEPA
(¡Bueno!)

DON LINDORO
Pero, ¿es que podrán
mis trémulos labios,
hermosa, expresar
el fuego terrible,
la llama voraz
que abrasa y consume...
[Tose]

PEPA
¿Se siente usted mal?
Yo tengo unas gotas
que suelen calmar
las ansias que causan,
cual sucederá
con usted sin duda,
esa tos tenaz.

DON LINDORO
(Mire usted por donde
la ha ido a tomar)
¿Qué bálsamo, ¡oh, Pepa!,
aliviar podrá
los estragos que hace
el feroz volcán,
en que el alma toda
se siente abrasar?
[Vuelve a toser]

PEPA
¡Ay!, cálese usted,
por Dios, que en verdad
si usted continúa
va a hacerme llorar...

DON LINDORO
¿Por qué, vida mía?

PEPA
(¡Cuán prisa va!)
Todos esos fuegos
y llamas me dan
un miedo terrible.
Siempre que oigo hablar
de incendios me duele
la cabeza.

DON LINDORO
¡Ah!
Es que las palabras
nunca pueden dar
una exacta idea,
divina deidad,
del loco delirio
do puede arrastrar
mi inmensa ternura
que no tiene igual.
Las horas se pasan
en constante afán,

con ese amor ciego,
furioso, fatal...
(Me voy acordando)
...que hace delirar,
que nos vuelve loco...

PEPA

Tenga usted piedad
de mí, Don Lindoro.
Hace usted pasar
por mi vista cuadros
tan tristes que ya
siento apoderarse
de mí un malestar...
Cuando del aspecto
tremendo, infernal,
de un incendio horrible
que pavor me da,
mi vista un instante
consigo apartar,
casi al mismo punto
y sin más ni más,
a una bartolina⁵⁴
me hace usted entrar,
y, por cierto, hablando
con sinceridad,
no sé por qué tiene usted tal afán.

⁵⁴ Calabozo o cárcel.

DON LINDORO
Que usted no me entienda,
¿qué extraño será,
cuando yo no puedo
palabras hallar,
que expresar consigan
mi angustia mortal?

PEPA

Eso es otra cosa.
Sin reflexionar.
Tal vez he ofendido...

DON LINDORO
¿Usted? ¡Oh, jamás!...

PEPA

Si alguna desgracia,
cual lo hace pensar
su acento quejoso,
lo aflige...

DON LINDORO
¿Qué más
desgracia?...

PEPA

Seguro puede usted estar
de que yo lo siento
con el alma.

DON LINDORO
Ya lo creo. ¡Oh divina
flor angelical!

PEPA
(¡Oh, qué hombre, que nunca
se haya de cansar
de decir sandeces!)

DON LINDORO
Celeste beldad,
(Creo que así comienza)
es usted imán
de mi alma, el ensueño
de dicha y de paz
que el corazón llena
de luz celestial.
Yo amo a usted, ¡oh, Pepa!
y a esos pies...

PEPA
(Capaz
será de arrojarse
al suelo y hará
bien linda figura)

DON LINDORO
¿No puedo esperar,
serafín divino,
de tanta bondad
como encierra esa alma

pura y virginal,
que mi amor inmenso
la llegue a ablandar?

PEPA
¿Ablandar? Y... ¿qué?

DON LINDORO
La roca, ¡oh, afán!,
que encierra ese cuerpo
tan lleno de sal,
ese corazón
do anhelo reinar,
que duro, insensible,
me roba la paz
y lágrimas sólo
en cambio me da.

PEPA
¡Vaya! Usted me asusta.
¿Tengo yo en lugar
de alma, por ventura,
algún pedernal?
Quien oyera a usted
pudiera pensar
que soy una especie
de monstruo voraz
que aun los tiernos goces
de la caridad
despiadada ignoro...

DON LINDORO
¡Dicha sin igual!
Así ¿usted me alienta?,
¿así usted me da
dulces esperanzas?
¡Oh, felicidad!
¿Conque me ama usted?

PEPA
Yo no he dicho tal.
(Este hombre está loco)
Venga usted acá...

DON LINDORO
¿Conque no es un sueño
celeste y falaz?

PEPA
Por Dios, Don Lindoro...

DON LINDORO
No esperé jamás
dicha tan sublime.

PEPA
Y hace usted muy mal
de esperarla ahora.
(¡Cuánta necedad!)

DON LINDORO
¡Oh, Pepa! ¡Oh, encanto!

PEPA
(Si me apura más,
sin más cumplimientos
le envió a pasear)

ESCENA CUARTA
Dichos, Don SAMUEL por el fondo.

DON SAMUEL
Yo no esperaba, Pepita,
encontrar a usted aquí.
(¡Sola con este vejete!)

DON LINDORO
(¡Ay! ¡El amante en latín!...)

DON SAMUEL
¿Ha salido Don Antonio?

PEPA
Hoy no pensaba salir,
está escribiendo, sin duda...
¿Desea usted verlo?

DON SAMUEL
Sí, pero dentro de un instante.

DON LINDORO
(Que me venga a interrumpir
este necio, cuando iba,
de sus labios de rubí,
a escuchar la confesión
de su afecto). ¡Qué feliz
[*Bajo a Pepa*]
debe ser el hombre que haga
ese corazón latir!

PEPA
¿Cierto? Pues me alegro mucho
[*Bajo a Don Lindoro*]
que lo crea usted así

DON SAMUEL
Pasado mañana mismo
he pensado concluir
el libro... ¿Leyó usted algo
de aquella obra...?

PEPA
(¡Ay de mí!)
Sí, ya estoy adelantada...

DON LINDORO
Delicioso querubín,

[*Bajo a ella*]
¿quién, al ver a usted tan bella,
no se sintiera morir
de amor?

PEPA
¿Le parece a usted?
[*Bajo a Don Lindoro*]

DON LINDORO
¡Hermosa!...
[*Bajo a Pepa*]

DON SAMUEL
Siempre creí
que sería interesante
para usted el conseguir
una obra tan instructiva...

PEPA
Por supuesto.

DON SAMUEL
Para mí es un tesoro sin precio.

PEPA
Lo creo.

DON LINDORO
(Tendré que ir a concluir mi negocio

porque no se va de aquí
este prójimo...)

DON SAMUEL
(Quisiera
poder a este hombre decir
que me dejara un momento
solo con Pepa)

PEPA
Por fin,
¿Está usted mejor ahora?

DON LINDORO
(Si vendrá a comer aquí...)

DON SAMUEL
Es muy extraño, en efecto,
que en esa edad juvenil
de locura y ligereza,
pueda usted, Pepa, sentir
tanto gusto en instruirse...

DON LINDORO
Por supuesto (¡Qué trajín⁵⁵
trae este hombre con los libros!)

PEPA
(¡Si Aguilar fuera a venir!)

DON LINDORO
¡Oh, flor que en una mañana
[Bajo a Pepa]
del fresco y florido abril
robaste a las otras flores
su fragancia y su matiz!

PEPA
(¡Bueno! Y me tutea ahora)

DON SAMUEL
(Si pudiera conseguir...)

DON LINDORO
Flor que trasplantar quisiera
[Bajo a Pepa]
al perfumado jardín
de mi amor y... de mi afecto
y... (¡Vamos!, ya me perdí)

PEPA
(No se van y ya paciencia
me falta para sufrir estos dos poemas)

DON SAMUEL
(Ya es tiempo
de que me declare; sí)

⁵⁵ Actividad poco clara que alguien lleva entre manos.

DON LINDORO
¡Qué ojos que el alma me roban!
[*Bajo a Pepa*]
¡Qué gracioso sonreír!
¡Qué preciosa manecita!
¡Qué talle de serafín!
¡Qué piececitos tan monos!

PEPA
(¡Dios tenga piedad de mí!)

DON LINDORO
Parecen dos corderitos,
que sobre el verde tapiz
de la pradera, retozan
con travesura infantil.

PEPA
¡Qué comparación tan bella!
[*Bajo a Don Lindoro*]
Solo a usted pudo ocurrir,
no todos los hombres tienen
un ingenio tan sutil.

DON LINDORO
(Me voy porque no me deja
este hombre a Pepa decir
todo lo que siente el alma)

PEPA
¡Cómo! ¿Se va usted así?

DON LINDORO
¿Don Antonio está en su cuarto?

PEPA
Sí.

DON LINDORO
Volveré a hablarle.

DON SAMUEL
(¡Al fin!)

DON LINDORO
Volveré
[*Se va por el fondo*]

DON SAMUEL
(¡Dios no lo quiera!)

PEPA
(De mucho me va a servir
que el uno de ellos se vaya,
si el otro se queda aquí)

ESCENA QUINTA
DON SAMUEL, PEPA.

DON SAMUEL
Gracias a Dios que, al fin, un solo instante
solo, Pepita, con usted me veo.
Ha sido ahora toda la mañana
mi más ardiente, irresistible anhelo.

PEPA
¿Tiene usted que explicarme alguna cosa
de la obra interesante que leemos?

DON SAMUEL
No, Pepita, un asunto muy urgente...

PEPA
¿Más que la ciencia?

DON SAMUEL
Delicado y serio,
ha hecho nacer en mi alma el ansia viva
de hablar a usted a solas un momento.

PEPA
¿Y se puede saber...?

DON SAMUEL
Tras la ventura,
el hombre corre desolado y ciego,
por sus locas paciones arrastrado,
sin contenerlas con el fuerte freno
de la razón, que poderosa y sabia,
nos puede dirigir.

PEPA
(¿A qué vendrá esto?)

DON SAMUEL
Es la felicidad preciosa perla,
que no se encuentra en el mundano cieno⁵⁶
donde la busca en su ignorancia loca,
en su estúpido afán, el hombre necio.
¡Quien de ambición frenética llevado,
hallarla quiere en elevados puestos!
¡Quien en goces insípidos, pueriles,
y quién en criminales devaneos!

PEPA
¡Magnífico discurso! (A lo que viene,
es, en verdad, lo que saber no puedo)

DON SAMUEL
¡Quien del amor en la furiosa llama,

⁵⁶ Lodo o barro.

arder su débil corazón sintiendo,
cifra la dicha de su vida toda,
mezquina pretensión, en un afecto...!
¿Qué resultados venturosos puede
dar tan ruin y delirante empeño?
Desengaños tan sólo; equivocando,
en su error el camino verdadero
que conduce a la dicha, a cada paso
encuentran una espina y un tropiezo...

PEPA

(¿A dónde irá a parar?)

DON SAMUEL

De estas desgracias
nos presenta la historia mil ejemplos.
¿Qué perdió a Napoleón?⁵⁷ Su ambición loca;
esa sed de conquistas que lo hicieron
bajar al fin del elevado trono,
do reinaba señor del universo
e ir a morir tan triste y desvalido
en el odioso suelo del destierro,

después de haber regado con su llanto
el miserable pan del prisionero.
¿Qué perdió a Marco Antonio?⁵⁸

PEPA

(Poco a poco,
si Dios no lo remedia, llegaremos
a nuestro padre Adán)

DON SAMUEL

Esa ternura
tan indigna del hombre sabio y recto,
que esclavo, ¡ay!, de una mujer lo hizo,
aniquilando su valor, su esfuerzo,
que tan oscura y vergonzosa muerte
le dio en lugar de lauros y trofeos...
¿Qué diré de Sansón?⁵⁹

PEPA

(¡Dios nos socorra!)

⁵⁷ Napoleón Bonaparte fue una de las figuras más importantes del imperialismo francés. Nombrado emperador, dominó y expandió ampliamente su país en las denominadas Guerras Napoleónicas, ganando la mayoría de las batallas que libró a excepción de sus dos históricas derrotas en Leipzig, Alemania, y Waterloo, Rusia. Estas derrotas, adjudicadas a su ambición, fueron la causa de su destierro en la isla de Santa Elena, donde pasaría el resto de su vida hasta su muerte en 1821.

⁵⁸ Víctima de los encantos de Cleopatra, reina de Egipto, Marco Antonio, originalmente militar romano bajo el mando de Octavio Augusto, renunció a su familia y deberes tanto políticos como militares para vivir con ella en Egipto. Roma y Octavio Augusto consideraron esto como alta traición, declarando a la pareja real de Egipto enemiga del Imperio y asegurando así su destrucción.

⁵⁹ Sansón es un personaje bíblico del Antiguo Testamento, un superhombre hebreo que tenía una fuerza sobrehumana gracias a su lustrada y hermosa cabellera, la cual era la fuente de todo su poder.

DON SAMUEL

El fuerte, el valeroso juez hebreo
a la traidora red que le tendiera
la pérfida Dalila,⁶⁰ sucumbiendo,
perdió por ese amor desordenado
su fuerza y su poder con sus cabellos.
Y del hombre que busca en ruines goces,
la dicha de la vida, ¿qué diremos?
Arrastrando una inútil existencia,
sin fe, sin ilusiones, sin contento,
lleva con pena la pesada carga
de un corazón desalentado y seco...

PEPA

¿No se encuentra, pues, nunca esa ventura,
del corazón encantador ensueño?

DON SAMUEL

Sí, Pepita, en la ciencia, en el estudio,
único bien satisfactorio y cierto,
que eleva el alma y que la mente inunda
con su grandioso y eternal destello;
legítima ambición, única y sola,
que abriga el corazón honrado y recto.
¿Dónde hay dicha mayor que la del sabio?

⁶⁰ Dalila se dejó sobornar por los filisteos para descubrir el origen de la gran fuerza de Sansón; usando su belleza y encantos, lo enamoró para, posteriormente, cortarle el cabello mientras dormía y así arrebatarse todo su poder.

¿Dónde hay goce más puro y verdadero?
¿El sabio!, el más dichoso de los hombres
sin disputa también, el más perfecto.
Dígalo Salomón, el rey dichoso,
el sabio de los sabios.⁶¹

PEPA

(No tenemos cuándo acabar)

DON SAMUEL

El hombre que comprende
su divina misión, el alto empleo,
a que Dios destinó sus facultades...
¿Está usted bostezando?

PEPA

(Ya me duermo)
No, no lo crea usted.

DON SAMUEL

Jamás se deja
dominar por un loco sentimiento

⁶¹ En la Biblia, Salomón es el tercer y último monarca del reino unido de Israel. Al principio de su reinado, se cuenta en la Biblia, Dios se le apareció a Salomón y dijo: "Pide lo que tú quieras", a lo que Salomón contestó que lo único que pedía era la sabiduría necesaria para poder gobernar el pueblo de Dios. Ante tal respuesta, Dios quedó sorprendido, y como recompensa por su bondad le dio no sólo sabiduría y entendimiento, sino riquezas, bienes y gloria.

PEPA

(No, por lo que hace a usted, no hay que temerse)

DON SAMUEL

El amor entre otros, por ejemplo.
El amor cual se debe comprendido,
lo siente el sabio, como yo lo siento,
Pepita, por usted.

PEPA

(¡Santa María!)

DON SAMUEL

Un cariño prudente, circunspecto.
El sabio busca en la mujer que elige
para su tierna esposa, no el objeto
de una loca pasión, de un desvarío,
sino el apoyo de su hogar modesto;
la mujer hacendosa, inteligente,
que siguiendo sumisa los ejemplos
de la mujer de Abraham,⁶² y otras matronas,
dignas de elogio, del pasado tiempo,
prepare por sí misma los manjares
y los sirva a su esposo con esmero,
el arreglo vigile de su casa...

⁶² Abraham fue el rey fundador de Israel, pueblo de Dios, y Sarah su primera esposa. Estuvieron casados hasta la muerte de ella. A pesar de todas las dificultades que Abraham tuvo que enfrentar obedeciendo a Dios, ella nunca se fue de su lado ni profirió queja alguna.

PEPA

(Y limpie el polvo de sus libros viejos)

DON SAMUEL

Obedezca a su esposo, siempre humilde,
y lo cuide paciente si está enfermo.
La educación que Don Antonio ha dado
a usted se encuentra en todo tan de acuerdo
con mis ideas, que nacer en mi alma
un vivo afecto por usted ha hecho.

PEPA

(¡Misericordia!)

DON SAMUEL

Y a pedir su mano
voy ahora a Don Antonio.

PEPA

(¡Santo Cielo!)

DON SAMUEL

Me guardaré muy bien de preguntarle
a usted, como lo haría algún mancebo
ocioso e ignorante, lo que piensa
sobre el particular: no debo hacerlo.
No es usted la que debe dar su voto
sobre asunto tan grave.

PEPA
(Por supuesto)

DON SAMUEL
Hablaré a Don Antonio en el instante,
y presente le haré lo que pretendo;
sabré su voluntad, que es lo preciso,
porque una joven como usted, modelo
de virtudes domésticas, no tiene
voluntad propia nunca.

PEPA
(¡Dios eterno!)

DON SAMUEL
Sabiendo usted el voto de su tío,
si es favorable para mí, cual creo,
no es necesario más...

PEPA
(¡Quién me defiende
de estos locos? ¡Señor!, es mucho cuento...)

DON SAMUEL
...para que usted acepte complacida
mi mano...

PEPA
(¡Virgen pura!)

DON SAMUEL
Con mi afecto,
¡Qué dicha espera a usted! ¡Qué dulces goces!
¡Qué deliciosa paz!

PEPA
(Pues va a creerlo)

ESCENA SEXTA
Dichos, Don JUAN por el fondo.

DON JUAN
Pepita a los pies de usted...
Don Samuel...

DON SAMUEL
(Pues a buena hora
viene este señor ahora...)

PEPA
(No me hace poca merced
en venir, que estaba ya
mi paciencia concluyendo...)

DON JUAN
¿Y Don Antonio?

PEPA
Escribiendo
en su cuarto, ya vendrá.

DON JUAN
(¡Qué graciosa es!) Pepita...

DON SAMUEL
(¡Hum! Poco me agrada, a fe,
que se acerque tanto. ¡Qué
manía!)

DON JUAN
Una visita
me impidió venir temprano
como estaba convenido
con Don Antonio.

DON SAMUEL
(Habría sido
más saludable y humano,
de parte de ese sujeto,
tenerlo allí todo el día)

PEPA
Espérela usted.

DON JUAN
Podría...

PEPA
¿No quiere usted?

DON JUAN
Me someto,
[*Sentándose*]
Pepita, a la voluntad
de usted.

PEPA
No, yo no quisiera
que por cumplimiento fuera.

DON JUAN
¿Lo cree usted, en verdad?

DON SAMUEL
(Pues, se sienta este babieca.⁶³
¡Vamos! Y no sé qué hacer.
Lo mejor, a mi entender,
es ir a la biblioteca
hasta que marche este amigo
que no puedo soportar
y ver si al fin encontrar
aquella obra consigo)
[*Vase por la derecha*]

⁶³ Bobo.

ESCENA SÉPTIMA
DON JUAN, PEPA.

PEPA
¡Gracias a Dios! ¡Qué pesado
es el hombre!

DON JUAN
¿Se podría
saber lo que le decía
a usted, tan entusiasmado,
sobre la felicidad
y los goces...?

PEPA
¿Qué sé yo?
Todo lo que le ocurrió...
La mayor barbaridad...

DON JUAN
Tal vez será indiscreción
preguntar, mas parecía
por las trazas,⁶⁴ que le hacía
a usted la declaración...

⁶⁴ Por su apariencia.

PEPA
Creo que sí...

DON JUAN
¿Por ventura,
no está usted cierta?

PEPA
No, a fe.
Mucho me habló, mas no sé
si su ciencia o su ternura
quiso hacerme conocer...
Pudo ser declaración...
Él me habló de Salomón,
de Abraham y de su mujer,
de Cleopatra y Marco Antonio,
Napoleón y, ¡qué sé yo!
Y por fin me declaró
que a pedirme en matrimonio
iba al instante a mi tío;
y si favorable le era su opinión...

DON JUAN
¡Dios no lo quiera!

PEPA
(¡Ay!)

DON JUAN
No puede ser, confío...

PEPA

Creía cosa escusada⁶⁵
consultar mi voluntad,
que no la tiene, en verdad,
una niña recatada.

DON JUAN

Pero es la mayor locura
en ese hombre pretender
que sea usted su mujer.

PEPA

¡Me promete tal ventura!

DON JUAN

La que podría yo hallar,
por el fastidio abrumado,
leyendo un libro cansado
que me hiciera bostezar...

PEPA

Es mucha severidad...

DON JUAN

Merecida.

PEPA

Pero él...

DON JUAN

¡Casarse con Don Samuel!
Pero es una atrocidad.

PEPA

Si usted...

DON JUAN

No sólo por necio,
que en su rancia ciencia hundido
un tesoro se ha creído
y ve a todos con desprecio.
Aunque ese sabio señor
mil virtudes poseyera,
aún digno no lo creyera
de la mano y del amor
de usted.

PEPA

(¡Cuán amable es!)

DON JUAN

No extrañe usted que hable así.
Desde que la conocí,
me inspiró usted interés;
y verla feliz (¡Qué hermosa!)
con viveza el alma ansía...

⁶⁵ Cosa liberada del compromiso implícito por ser innecesaria.

Mi felicidad daría
por ver a usted venturosa.

PEPA
Gracias.

DON JUAN
No es un cumplimiento.
Si usted lo toma por tal,
hace usted, Pepita, mal,
porque digo lo que siento.

PEPA
Perdone usted,

DON JUAN
No es extraño
que usted lo crea, en verdad,
pues pasa la sociedad
por esa especie de engaño;
y acostumbrado a oír
cumplimientos por doquiera,
una palabra sincera
dudamos en admitir.
Yo que tanto he padecido
con amargas decepciones,
infinidad de ocasiones
de comprenderlo he tenido.
Todo es mentira en el mundo,
las protestas de amistad

no expresan en realidad
un sentimiento profundo,
no son manifestación
de un cariño verdadero,
ni el puro acento sincero
que parte del corazón;
son la moneda corriente
que a todos se puede dar,
sin que pretenda expresar
lo que en el alma se siente;
son una fórmula vana
que se dirige a cualquiera,
que el que hoy a usted la dijera,
la dice a otro mañana;
y eso sin darle valor,
como decirse podría
alguna galantería,
lo que llaman una flor.
Si el alma noble y sincera,
que nunca supo engañar,
puede un instante tomar
por verdad esa quimera;
¿comprende usted cuanta hiel...?
Dispense usted, se diría
que he tomado la manía
del insigne Don Samuel...
Y adoptando sus sermones
con otro tema, es verdad,
imito su necesidad...
Le pido a usted mil perdones.

PEPA

No debía usted temer
molestarme ni un momento...
No es tampoco cumplimiento,
bien lo puede usted creer...

DON JUAN

¡Es porque es usted tan buena!

PEPA

Dígame usted, señor juez,
¿nunca, ni una sola vez,
esa falta que condena
con tanta severidad
ha cometido usted?

DON JUAN

No.

Créame usted, Pepa, yo
digo siempre la verdad.
El llamar a usted hermosa
no es una galantería;
nunca decirlo podría
si pensara yo otra cosa.
Es cierto que si no viera
esa atractiva hermosura,
esa expresión de dulzura,
preciso es que ciego fuera.

PEPA

¡Vaya! Y no es usted galante.

DON JUAN

No, por cierto.

PEPA

Esos primores...

DON JUAN

Llamar bellas a las flores
y llamar al sol brillante
es tan solo ser sincero,
¿no es verdad?

PEPA

Sí (Pues señor,
continúa, y lo peor
es que me corto y no quiero
que note...)

DON JUAN

Cuan triste es,
para una alma generosa,
esa expresión engañosa
de cariño o interés;
otro tanto al corazón
cariñoso satisface,
cuando de su afecto hace
tierna manifestación;

cuando con una palabra,
llena de dulce ternura
la más completa ventura
de otro corazón se labra;
cuando en un dulce momento
de divina exaltación
nos permite la emoción
expresar un sentimiento;
cuando lo más seductor
y divino de la tierra,
para nosotros se encierra
en un acento de amor.

PEPA
(¡Ah!)

DON JUAN
¡El amor! Un sentimiento
que el alma llena y embriaga,
con la melodía vaga,
de un apasionado acento y que nos hace soñar
cuando el corazón agita
una ventura infinita...

PEPA
¿Que nadie logra alcanzar?

DON JUAN
¿Por qué esa desconfianza

se introduce amarga y fiera
en el alma que debiera
vivir sólo de esperanza?
¿Por qué dudar del amor,
cuando es la luz de la vida,
nuestra ilusión más querida,
del alma pura la flor?

PEPA
(¡Ah!)

DON JUAN
¿Nada sentir podría
usted, Pepa, si la amara
un corazón que apreciara
todo lo que usted valía?
¿Será usted indiferente
a un cariño verdadero?
¿No amaré usted nunca?

PEPA
Pero...

DON JUAN
Dígame usted lo que siente...

PEPA
(Si no sé qué responder.
Habla con tal expresión)

DON JUAN
¿No hay afecto, no hay pasión
que pudieran conmover
a usted?

PEPA
(No sé lo que siento)

DON JUAN
(Es necesario valor)
Hágame usted el favor
de oírme, Pepa, un momento.
El alma que no sabía
lo que era amor hasta ahora,
un sentimiento atesora,
que es su vida y su alegría.
Puro y desinteresado,
a un grado que no pudiera
apagarse, aun cuando fuera
con frialdad rechazado
por usted.

PEPA
(¿Qué está diciendo?)
Aguilar...

DON JUAN
¿Por qué callar?
Déjeme usted expresar,
Pepa, lo que está sintiendo

mi corazón que la adora;
déjeme usted repetir...

PEPA
(¿Cómo le voy a decir
que lo amo también, ahora?)

DON JUAN
¿No podré nunca esperar
que me ame usted?

PEPA
Yo... ¡Dios mío...!
¡Ay!, los pasos de mi tío.
Si viene se va a enfadar
[Vase precipitadamente por la derecha]

ESCENA OCTAVA

DON JUAN, DON ANTONIO por la izquierda.

DON ANTONIO
¡Juan! Aquí solo, ¿qué es esto?

DON JUAN
Don Antonio...

DON ANTONIO
Pues es una
falta de confianza, ¡vamos!,
que condena nuestra mutua
amistad. ¿Por qué no entrabas?
Los negocios que me abruma
me han tenido todo el día
escribiendo...

DON JUAN
Y en la duda
de si usted podría o no
recibirme...

DON ANTONIO
No me gustan
todos esos cumplimientos.
¡En lugar de ir en mi busca
permanecer aquí solo!
Si no es creíble.

DON JUAN
(¡Qué angustia!
Si sabe que estaba Pepa...)

DON ANTONIO
Juan, cuando se tiene alguna
amistad por las personas,
cuando se aprecian, no se usan

esas ceremonias necias.
No esperara de ti nunca...

DON JUAN
Perdone usted, Don Antonio.
(¡Ay! ¡Si sería muy brusca
mi declaración! ¡Se ha ido
tan pronto!)

DON ANTONIO
Tendremos una
conferencia decisiva
esta tarde (¡Cual fluctúa
mi espíritu entre temores!)

DON JUAN
(¿Habré hecho alguna locura?
¡Si se ha ofendido Pepita!
¿Pudiera ser tan injusta?)

ESCENA NOVENA
Dichos, Don SAMUEL por la derecha.

DON SAMUEL
¡Qué sublimidad de estilo!
[*Absorto*]

¡Cuánto fuego! ¡Qué profunda
sabiduría!

DON JUAN
¿Qué dice?

DON SAMUEL
¡Cuán grato en las amarguras
de la vida es un buen libro,
que a soportar nos ayuda
todos los padecimientos!
¡Ciencia! ¡Ciencia!

DON ANTONIO
¡Qué fortuna,
cual decía Don Lindoro,
que tan cansada locura
no nos ataque!

DON JUAN
Aseguro que por lo que a él toca,
nunca se verá expuesto a ese riesgo.

DON ANTONIO
¿Algún pesar atribula⁶⁶
a usted, Don Samuel, y puedo
serle útil en algo?

⁶⁶ Causar pena, tormento o aflicción moral.

DON SAMUEL
Pura luz de la ciencia que el alma
de dulces goces inundas...
¡Dichoso el que te posee!
¡Infeliz el que en la oscura
noche de torpe ignorancia
se haya hundido por su culpa!

DON ANTONIO
(¡Pues habla que se las pela!)⁶⁷
Don Samuel, ¿de qué se ocupa
usted, que en lugar de hablarnos,
allá, entre dientes, murmura
no sé qué cosa?

DON SAMUEL
¿Eh? ¡Qué autor!,
hombre, ¡qué autor!

DON ANTONIO
¡Qué tortura
[Bajo a Juan]
será vivir con un sabio!
No hay cosa que más me aburra.

⁶⁷ Ejercer presión para que algo se realice con gran vehemencia o rapidez.

DON SAMUEL

Desde que el sol con su luz
esplendente nos alumbra,
hasta la callada noche,
¡cuán grato es a las dulzuras
entregarse del estudio!

DON JUAN

(¿Pensará irse ahora?)

DON ANTONIO

Escucha: para hablar con libertad,
sin que ninguno interrumpa
nuestra conferencia, debes
comer hoy conmigo.

DON JUAN

Es mucha bondad... Yo...
(No sé qué digo. ¡Voy a verla!)

DON SAMUEL

¿Quién apura
el cáliz del sufrimiento
y su consuelo no busca
en este inmenso tesoro
de consuelos y venturas,
en la instrucción, en la ciencia...

DON ANTONIO

Don Samuel, por Santa Úrsula,⁶⁸
sea usted tratable. ¡Qué hombre!

DON SAMUEL

¿Me hablaba usted?
(¡Qué importuna es esta gente!)

DON ANTONIO

Hace al menos
media hora, mas se encumbra⁶⁹
usted tanto...

DON JUAN

(Me parece
que estaba inquieta y confusa...
¡Si me amara!)

DON SAMUEL

El hombre sabio...

DON ANTONIO

(¡Bueno! Ya empieza)

⁶⁸ Santa Úrsula fue forzada al casamiento para mantener la paz de su pueblo, a pesar de querer encomendar su vida a Dios, y cuando iba camino a su boda fue asesinada por Atila, el jefe de los Hunos. En este caso, Don Antonio le pide a Don Samuel que deje de hacerse el mártir, comparándolo con la santa.

⁶⁹ Engrandecer a alguien.

DON SAMUEL
...procura
perder de vista este mundo,
esta sociedad insulsa,
que comprenderlo no sabe.

DON JUAN
(Se pone por las espumas.⁷⁰)
¡Qué modestos son los sabios!

DON SAMUEL
Su inteligencia robusta
busca mejor alimento
en otra región más pura.

DON ANTONIO
Estamos peor ahora
[*Bajo a Don Juan*]
No fue ocurrencia oportuna
hacerle bajar del cielo,
donde se hallaba en consulta
con todos sus amigos.

DON SAMUEL
¡Oh! ¡Qué falta de cordura
la juventud manifiesta,
cuando ignorante e inculta,

pensando sólo en placeres,
de la instrucción hace burla!

DON JUAN
Tiene usted razón.

DON SAMUEL
¡Oh, joven!
Usted merece a la altura
de la instrucción elevarse;
salir de la negra tumba
de la ignorancia.

DON JUAN
Mil gracias.

DON SAMUEL
Dedicarse a la lectura
de esos libros provechosos...

DON ANTONIO
(¡Pobre Juan!) Cuando concluya
[*Bajo a Don Juan*]
quedarás con un dolor
de cabeza atroz.

DON JUAN
No hay duda
[*Bajo a Don Antonio*]

⁷⁰ Se refiere a que se siente en las nubes.

ESCENA DÉCIMA

Dichos, Don LINDORO precipitadamente
por el fondo.

DON LINDORO

Que se entone alegre cántico,
que se alcen voces frenéticas
mostrando el radiante júbilo
que nos llena el corazón.
Un vaso de agua... No, un cántaro,
porque este placer tan súbito
está casi sofocándome.
Es dañosa la emoción.

DON ANTONIO
Don Lindoro...

DON LINDORO
¡Triunfo espléndido!
¡Viva! De flores simpáticas....

DON ANTONIO
Pero...

DON LINDORO
De telas magníficas
debemos todos sembrar

la senda por donde el célebre
vencedor, con rostro plácido,
en medio a vivas unánimes,
debe triunfante pasar.

DON JUAN
(¡Si estará loco este prójimo!)

DON LINDORO
Aunque hombre honrado y pacífico,
todo este aparato bélico
me enajena de placer.
¡Viva! ¡Viva!
[*Palmoteando*]

DON JUAN
(¡Qué estrambótico!)

DON ANTONIO
Pero, ¿qué dice este bárbaro
en tan retumbantes términos?

DON LINDORO
Esto se llama vencer.
Un abrazo...
[*Abraza a Don Antonio*]

DON ANTONIO
(¡San Carpóforo!⁷¹)

¿He de abrazar a un maniático
que entre sus garras cogiéndome
intente ahogarme tal vez?)

DON LINDORO
¡Oh, dicha indecible y férvida!
¡Oh, paz deliciosa y cándida
que nos cobijas benéfica!...

DON ANTONIO
Pero, ¿es de llamar al juez!
¡Hombre o diablo!...

DON LINDORO
¡Cuán impávidos!
¡Con qué semblantes tan tétricos,
estas noticias explicitas
oyen ustedes!

⁷¹ Según la leyenda, el coemperador Maximiano de Roma llamó a la legión tebana para perseguir a los cristianos del Valais. Como la mayor parte de los legionarios eran cristianos, se negaron a cumplir las órdenes imperiales y fueron masacrados. San Carpóforo, quien formaba parte de estos legionarios cristianos, fue descubierto por el ejército romano en un intento de escapar, por lo que fue encarcelado y torturado antes de ser asesinado. Don Antonio compara la tortura que le representa el abrazo de Don Lindoro con la tortura de San Carpóforo.

DON ANTONIO
¡Ay, Dios!

DON LINDORO
Don Samuel que es un fanático
que tendrá que verse prófugo,
tiene razón; mas...

DON SAMUEL
¡Estúpido!

DON ANTONIO
Pero...

DON LINDORO
¡Más los otros dos!

DON ANTONIO
Déjese usted de preámbulos...

DON LINDORO
Los liberales intrépidos,
han derrotado terríficos
las tropas de Miramón.⁷²

⁷² Miguel Miramón fue un general conservador mexicano que destacó tanto por su habilidad táctica como por sus victorias, que en 1859 fue nombrado, por el partido conservador, presidente de la nación. El 22 de diciembre de 1860, en el Estado de México, Miramón y sus tropas conservadoras son vencidas por las tropas liberales, marcando así el final de la Guerra de Reforma.

DON ANTONIO
¿Cómo?

DON JUAN
¿Cierto?

DON LINDORO
Sí, ciertísimo.

DON SAMUEL
¡Cielos! ¡Noticia maléfica
que de una angustia tiránica
me llenas el corazón!

DON JUAN
¡Dios sea loado!

DON LINDORO
¿Con lágrimas
recibe usted...

DON SAMUEL
¡Hombre díscolo!⁷³

DON LINDORO
...esta noticia tan plácida?

⁷³ Maleducado y desobediente.

DON SAMUEL
¡Eh! Déjeme usted rabiar.

DON JUAN
¿Y no cabe duda?

DON ANTONIO
Cálmese
usted, por Dios...

DON SAMUEL
¡Ay!

DON ANTONIO
...y explíquenos...

DON LINDORO
Acaban ahora de entrar
Miramón y sus satélites.⁷⁴

DON SAMUEL
¡Eh! Déjese usted de epítetos.⁷⁵

⁷⁴ Se le llama *satélite* a las personas que dependen de otra y están sometidas a su influencia. En este caso, los satélites de Miramón serían sus subordinados y seguidores: el ejército conservador.

⁷⁵ Palabra o frase que usa para definir de manera fija a una persona o a un grupo de personas.

DON LINDORO
¿Se enfada usted?

DON SAMUEL
¡Voto al Chápiro!⁷⁶

DON LINDORO
¡El pobre tiene razón!...

DON SAMUEL
Todo está perdido, ¡ay mísero!
Huyeron los días rápidos
de nuestra ventura fúlgida...⁷⁷
Acabó la religión.

DON ANTONIO
¿Conque ha triunfado
el ejército liberal?

DON LINDORO
¡Oh!, sí.

DON SAMUEL
¡Qué escándalo!

DON ANTONIO
¡Tendremos una paz
sólida al fin!

DON JUAN
Se debe esperar.
Ya cesarán los obstáculos.

DON ANTONIO
¡Gracias a Dios!

DON SAMUEL
¡Que esos pícaros
nos venzan!

DON ANTONIO
Podré, por último,
mis negocios arreglar.

DON SAMUEL
Llorar debemos las víctimas
de las pasiones indómitas...

DON LINDORO
¡Eh! Don Samuel, es ridícula
por ahora esa canción.⁷⁸

⁷⁶ Frase coloquial que se utilizaba para expresar enojo.

⁷⁷ Brillante, resplandeciente.

⁷⁸ Sinónimo de *cantaleta*, que es la repetición exagerada de una frase o un sentimiento.

DON SAMUEL
¿Habrá heridos?

DON LINDORO
Impolítico,
¿es el cañón y...

DON SAMUEL
¿Ahora sátiras!
¿Y prisioneros?

DON LINDORO
Ni el cálculo
se puede hacer, tantos son.

DON SAMUEL
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

DON LINDORO
Vaya, hombre, ¡ánimo!...
Que llamen a la bellísima
Pepa, cuyos ojos lánguidos
y sonrisa celestial...

DON ANTONIO
Si aún dudo.

DON SAMUEL
¿Destino pérfido!⁷⁹
¡Ay!

DON LINDORO
Me elevan al pináculo
de dicha inmensa...

DON SAMUEL
¿Hombre incómodo!

DON LINDORO
¿Se está usted sintiendo mal?
Que llamen a Pepa, en débiles
acentos que el alma extática...

DON JUAN
(¿Pues está el hombre poético!)

DON LINDORO
Consiga al fin exhalar..
Un negocio importantísimo
de donde pende mi próxima
dicha, al respetable círculo
pretendo comunicar.

⁷⁹ Desleal, infiel, traidor.

DON ANTONIO
Diga usted.

DON JUAN
Vamos.

DON LINDORO
En plática
confidencial...

DON SAMUEL
¡Ay! ¡Exánime⁸⁰
estoy!

DON JUAN
Comience usted.

DON LINDORO
¡Cáspita!⁸¹
Van ustedes por vapor...⁸²
Espero al divino ídolo...

DON ANTONIO
¿Qué dice?

DON LINDORO
La Virgen diáfana
que de una ventura célica...

DON JUAN
(¿Va a declararnos su amor?)

ESCENA UNDÉCIMA
Dichos, PEPA e INÉS por la derecha.

DON LINDORO
¡Divina Pepa!...
[Adelantándose a ella]

DON ANTONIO
Hija mía,
acércate.

DON LINDORO
(¡Qué mujer!)

DON JUAN
¿Y se puede ya saber
qué era lo que usted tenía
que decir?

⁸⁰ Muy débil a causa de una sorpresa desagradable.

⁸¹ Frase utilizada para expresar extrañeza o sorpresa.

⁸² Ir con mucha rapidez.

PEPA
(Estoy cortada.
No me atrevo a levantar
los ojos)

DON LINDORO
Voy a empezar...
¿Se ha puesto usted colorada?

PEPA
¿Yo?

DON LINDORO
La mayor atención
présteme usted, fresca rosa,
virgen tímida y graciosa
que encanta mi corazón.
Con un acento meloso,
como esos labios de grana,
pintara de buena gana
mi ardiente afecto amoroso...

DON ANTONIO
(¿Qué dice este majadero?)

DON LINDORO
Mas por mucho que dijera,
pintar a usted no pudiera
¡oh, Pepa!, cuánto la quiero.

DON ANTONIO
¿Está loco? Don Lindoro...

DON LINDORO
¡Querer! Palabra bien fría;
mejor decir debería...

DON JUAN
(¡Qué necio!)

DON LINDORO
¡Cuánto te adoro!
¡Oh! Sí, te adoro y postrado...
[*Echándose a los pies de Pepa*]

DON ANTONIO
Pero, ¡hombre de Belcebú!⁸³

INÉS
(¡Vamos! Continúa el tú.
Parece que le ha gustado)

DON ANTONIO
Alce usted.

⁸³ En la ideología católica, Beelzebub (o Belcebú) es el príncipe de los demonios que se identifica con Satanás.

DON LINDORO
¡Amor tirano!
*[Levantándose bruscamente
y dirigiéndose a Don Antonio]*
Aquí sumiso, rendido...
Con el respeto debido pido a usted
la bella mano de Pepita.

DON JUAN
¿Cómo?

DON ANTONIO
¿Quién
pensara...?

DON LINDORO
¡Radiante estrella!
Yo la idolatro.

DON ANTONIO
¿Pero ella?

DON LINDORO
¡Oh!, debe amarme también.
Es lo justo.

INÉS
(¡Por supuesto!)

PEPA
(¡Ay!, ¿qué pensará Aguilar?)

DON LINDORO
¿No me quiere usted mirar?

DON ANTONIO
¿Qué quiere decir todo esto?
Sobrina, ¿tú le amas?

PEPA
Tío...

DON ANTONIO
Vamos, responder te toca.
Habla.

PEPA
¿Me cree usted loca?
¡Yo amar a ese hombre, Dios mío!
[Bajo a Don Antonio]

DON JUAN
(Si pudiera consentir...)

DON LINDORO
Diga usted, ¿puedo esperar...?

DON ANTONIO
Yo no me voy a casar,

ella debe decidir,
porque, aunque es de mi deber
advertirla, aconsejarla,
a que quiera a usted, forzarla
ni quiero ni puede ser.

DON JUAN
(Respiro)

DON ANTONIO
Habla tú, hija mía.

PEPA
Yo de ninguna manera
[A Don Lindoro]
ofender a usted quisiera;
muy penoso me sería.
Encuentro en esa pasión,
que expresa usted embebido,
algo de tierno y florido
que refresca el corazón.
Nadie, a la verdad, le gana
en esa expresión donosa⁸⁴
con que me llama usted rosa
y estrella de la mañana.

⁸⁴ Con gracia.

DON LINDORO
¡Pepita!

PEPA
Pero a pesar
de prendas que, aunque quisiera
negarlas, no las pudiera
un solo instante negar;
con el más vivo dolor,
con una pena indecible,
digo que me es imposible
corresponder a ese amor...

DON LINDORO
¡Cómo!... ¿Es cierto?...
¿Qué he escuchado?

DON ANTONIO
(Va a hacerme este hombre reír)

DON LINDORO
Acaba usted
de decir que...

PEPA
Lo que siempre he pensado.

DON LINDORO
¿Usted no me ama?

PEPA
No tal.

DON LINDORO
¿Usted no me ama? ¡Oh, impía!
Y yo que jurado habría...

PEPA
Hubiera usted hecho mal.

DON SAMUEL
Joven de tanta instrucción
[*Adelantándose con gravedad*],
joven de talento tanto,
que es de nuestro sexo encanto
y del suyo admiración;
mal corresponder podría
a un hombre que, como usted,
no tiene esa noble sed
de ciencia y sabiduría...

DON LINDORO
¡Eh!, vaya usted a paseo...

DON SAMUEL
Lo digo...

DON LINDORO
No es ocasión
de venirme con sermón.

(¡Todavía no lo creo!
¡Ay!)

DON SAMUEL
Más digno pretendiente,
en medio de su tristura,
viene a ofrecer su ternura
de un modo más conveniente.

INÉS
(¿Va a declararse por fin?)

DON SAMUEL
¡Oh! Pepita, yo quisiera
que Don Antonio supiera,
como usted y yo, el latín.

PEPA
(¿Como yo? Pues estaría
adelantando)

DON ANTONIO
Suplico...

DON SAMUEL
En un idioma más rico
mi amor manifestaría;
mas si el destino tirano
me niega tal pretensión,
haré mi declaración

aunque sea en castellano.
Yo amo a Pepa.

DON ANTONIO
(¡Qué demonio!
¡También éste!)

DON SAMUEL
Y convencido de su obediencia,
la pido hoy a usted en matrimonio
[A Don Antonio]
Será Pepa en el quebranto
de esta derrota cruel,
pañó de lágrimas fiel
en que enjuagaré mi llanto...
Escuche yo de ese labio,
si puede esperar mi amor...

INÉS
Diga usted cual es peor [Bajo a Pepa],
¿el petimetre⁸⁵ o el sabio?

PEPA
¡Qué sé yo! Con sus amores
me han puesto ambos en un potro
[Bajo a Inés]

INÉS
Pues yo digo lo que el otro
[Bajo a Pepa]

PEPA
¿Qué?
[Bajo a Inés]

INÉS
Que los dos son peores
[Bajo a Pepa]

DON ANTONIO
Lo mismo que le advertí
[A Don Samuel]
a Don Lindoro, le advierto
a usted (De éste estoy bien cierto
que no ha de decir que sí...)
Si ella consiente...

DON SAMUEL
¿Qué dice
usted?

PEPA
Con gran sentimiento
digo a usted que sólo siento
por usted...

⁸⁵ Persona vanidosa que sólo sigue modas.

DON LINDORO
¡Ay infelice!

PEPA
...gran aprecio, y pues mi tío
me ha dejado en su bondad
en entera libertad
de obrar...

DON SAMUEL
Así yo confío
que usted...

PEPA
Me repito en vano
que me hace usted gran favor...
No siendo suyo mi amor,
no puedo darle mi mano.

DON SAMUEL
¿Qué dice?

DON LINDORO
Pues es bien claro
[*Con satisfacción, dándole una
palmadita en el hombro*]
que no ama a usted. ¡Oh ventura!

DON SAMUEL
Pero es la mayor locura...

PEPA
¿Qué quiere usted? Genio raro...

DON JUAN
(Si me atreviera)

DON ANTONIO
Hija mía,
muy satisfecho he quedado...
Con el juicio te has portado
que esperar de ti debía.
No ha conseguido el amor,
con su pernicioso acento,
turbar un solo momento
de tu alma limpia el candor.

DON SAMUEL
¿Tendré, pues, que desistir?

DON JUAN
Pepa, ¿no debo esperar?
[*Bajo a ella*]

PEPA
Que a ellos no los pueda amar...
[*A Don Antonio*]

DON ANTONIO
¿Qué?

PEPA
No... No quiere decir...
[*Bajando los ojos*]

DON JUAN
(¿Sí me amará?)

PEPA
Yo no sé...

DON ANTONIO
¿Qué tienes, hija?

PEPA
Yo, tío...
No los amo, mas no fío
[*Levantando los ojos y viendo a Don Juan*]
que a algún otro no amaré

DON JUAN
¡Pepa! [*Dirigiéndose a ella con
arrebato y tomándole una mano*]

DON ANTONIO
¿Qué es esto?

PEPA
¡Aguilar!...
[*Contestándole con un movimiento igual*]

DON ANTONIO
¿Qué significa...?

DON JUAN
Yo...
[*Cortándose y volviendo sobre sí.
Igual movimiento en Pepa*]

PEPA
Yo...

DON LINDORO
(¡Mire usted lo que salió,
ya lo debía esperar!)

DON ANTONIO
Pero, ¿qué es esto?

DON JUAN
Perdón... Amo a Pepa...

DON ANTONIO
¿Qué le ha dado
a esta gente?

DON JUAN
Si he logrado
conmover su corazón...

DON ANTONIO
¡Esto me faltaba a mí!
¿Qué plaga nos ha caído?
¿Le amas? No hubiera creído.
¿Le amas?

PEPA
Yo... Creo que sí...
[*Cortada*]

DON ANTONIO
Déjame...
[*Volviéndole la espalda*]

PEPA
Querido tío...
[*Se apresura
y se echa en sus brazos*]

DON ANTONIO
¡Tal desengaño!

DON JUAN
Señor...
[*Tomándole una
mano, trata de aplacarlo*]

PEPA
No es un delito el amor...
[*Con candor*]

DON JUAN
Perdone usted...

PEPA
Padre mío,
¿se enfada usted?
[*Con coquetería*]

DON ANTONIO
(¡Zalamera!)⁸⁶
No lo esperaba de ti.
[*Lucha entre el enojo y la ternura*]

PEPA
¿Ya no me ama usted?

DON ANTONIO
Yo... sí.
No seré nunca quien quiera
dejarte.
[*Haciendo un esfuerzo sobre sí*]

PEPA
¿Y yo? Suponer
pudo usted....
[*Con dulzura*]

⁸⁶ Persona que demuestra cariño de una forma exagerada y a veces empalagosa, generalmente para conseguir algo.

DON ANTONIO

¡Ingrata!

[*Reproche*]

PEPA

¡No!

[*Renovando sus caricias*]

DON JUAN

Tal vez he tenido yo
la desgracia de ofender
a usted.

DON ANTONIO

No, Juan

[*Con cierta sequedad*]

DON JUAN

Bien comprendo
que al pedirle por esposa
a Pepa, la más preciosa
joya estoy a usted pidiendo;
mas juro a usted por mi honor
que si logro tal ventura,
me hará digno mi ternura
de tan insigne favor...
¿No se digna usted pensar?

DON ANTONIO

(Es sincero su cariño;

le conozco desde niño;
es el hijo de Aguilar,
de mi amigo...)

PEPA

¡Amado tío!

DON ANTONIO

(Es mi resistencia vana)
Es la hija de mi hermana
[*Cediendo como a pesar suyo*]
su ventura te confío.

DON LINDORO

Se casa...

[*A Don Samuel con aire socarrón*]

DON SAMUEL

¡Suerte cruel!

[*Con aire desolado*]

Ya lo veo.

DON LINDORO

¡Suerte impía!

[*Con desesperación cómica*]

(Mas no pudiendo ser mía, [*Transición*]
me alegro por Don Samuel)

INÉS

¡Ay, qué gozo, señorita! [*Palmoteando*]

DON ANTONIO
¿Qué te pasa?

INÉS
Que tendremos
fiesta, y boda, y bailaremos...

DON ANTONIO
Calla, loca.

INÉS
¡Qué bonita
[A Pepa]
va a estar usted!

DON SAMUEL
Qué impresión...
Mas un sabio no se deja
[Con gravedad cómica]
abatir: nunca se queja.
¡Heroica resignación
que da la sabiduría,
ven en mi auxilio! ¿Por qué
en otra parte busqué,
lo que en mis libros tenía?

PEPA
Yo no creo, a la verdad
[A Don Samuel y a Don Lindoro],
que lo que ha pasado debe
disminuir en lo más leve

nuestra afectuosa amistad.
Soy la amiga verdadera
de los dos, y no querría...

INÉS
Boda, baile, ¡qué alegría!

PEPA
...que ninguno se creyera
ofendido.

DON LINDORO
Pues por mí,
no debe usted temer nada.

PEPA
Gracias.

INÉS
¡Señora casada!
Todo va a cambiar aquí.

PEPA
Deben ustedes pensar
que en cualquier tiempo seré
la misma, porque no sé
y no me agrada cambiar.
Con la misma confianza
[A Don Lindoro]
que hasta aquí conversaremos

de modas y bailaremos
la primera contradanza
como siempre.

Don Samuel,
verá usted que siempre soy,
como lo he sido hasta hoy,
una discípula fiel.

DON JUAN
¡Qué sencilla y qué graciosa!
¡Con qué acento seductor
sabe usted darle valor
a la más ligera cosa!

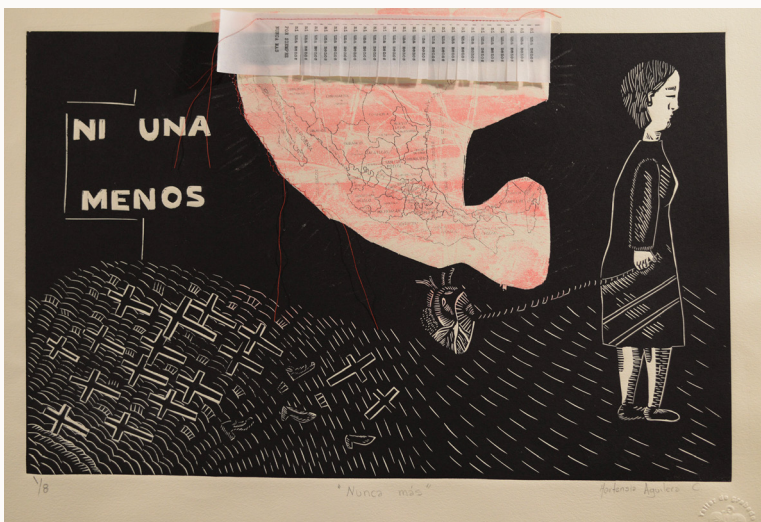
DON ANTONIO
Das a todos a porfía,⁸⁷
consuelos, y ¿a mí? Quisiera...

PEPA
¿A usted? Si posible fuera.
[*Precipitándose en sus brazos*]
le amara más todavía.

(CAE EL TELÓN)

FIN

⁸⁷ Hacer algo con pasión.



Título: *Nunca más*

Autor: Hortensia Aguilera

Año: 2018

Técnica: Grabado en linóleo

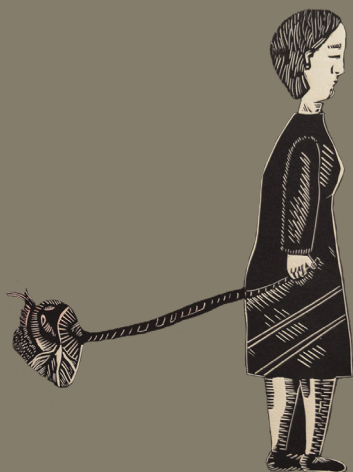
Medida: 50 cm x 70 cm



DESCARGA

LA COLECCIÓN COMPLETA





Los dos son peores, de Isabel Á. Prieto de Landázuri, se terminó de editar y digitalizar en enero de 2024, en el Departamento de Letras Hispánicas, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Campus Guanajuato, de la Universidad de Guanajuato. La edición estuvo al cuidado de Flor E. Aguilera Navarrete y Paola Vera García.

